



J-2
17153



J2

17153

50

BIBLIOTECA ENCICLOPÉDICA
▬▬▬ PARA NIÑOS ▬▬▬

XIX



S. M. EL REY DE ESPAÑA D. ALFONSO XIII

Fot. Franzen.

≡ ESPAÑA ≡ Y SU HISTORIA

R 4219-11

ALBUM GRAFICO DE LOS
HECHOS MAS NOTABLES

———— PUBLICADO POR ————
SATURNINO CALLEJA FERNÁNDEZ

————
DIBUJOS EN MADERA DE M. ÁNGEL
————

5.ª EDICIÓN NOTABLEMENTE
CORREGIDA Y AUMENTADA



ES PROPIEDAD

Imprenta de F. Moliner.
Mendizábal, 6.—Madrid



Á los niños españoles.

Ahora sois pequeñitos; pero pronto seréis mayores, y al convertirnos en ciudadanos honrados seréis la esperanza de nuestra querida España.

¿No tenéis curiosidad por saber cómo se ha formado esta Patria donde nosotros hemos nacido y donde nacieron nuestros padres y nuestros abuelos?

Los sucesos más notables que en España han ocurrido y los hombres que más la honraron, ¿no os interesan?

Algo de eso cuenta este librito, escrito para vosotros, aunque lo dice muy ligeramente y en muy pequeña cantidad. ¡Es tan grande la *Historia de España*, y tan pequeñito este volumen!

No merece ni el título de boceto; sólo pretende ser un

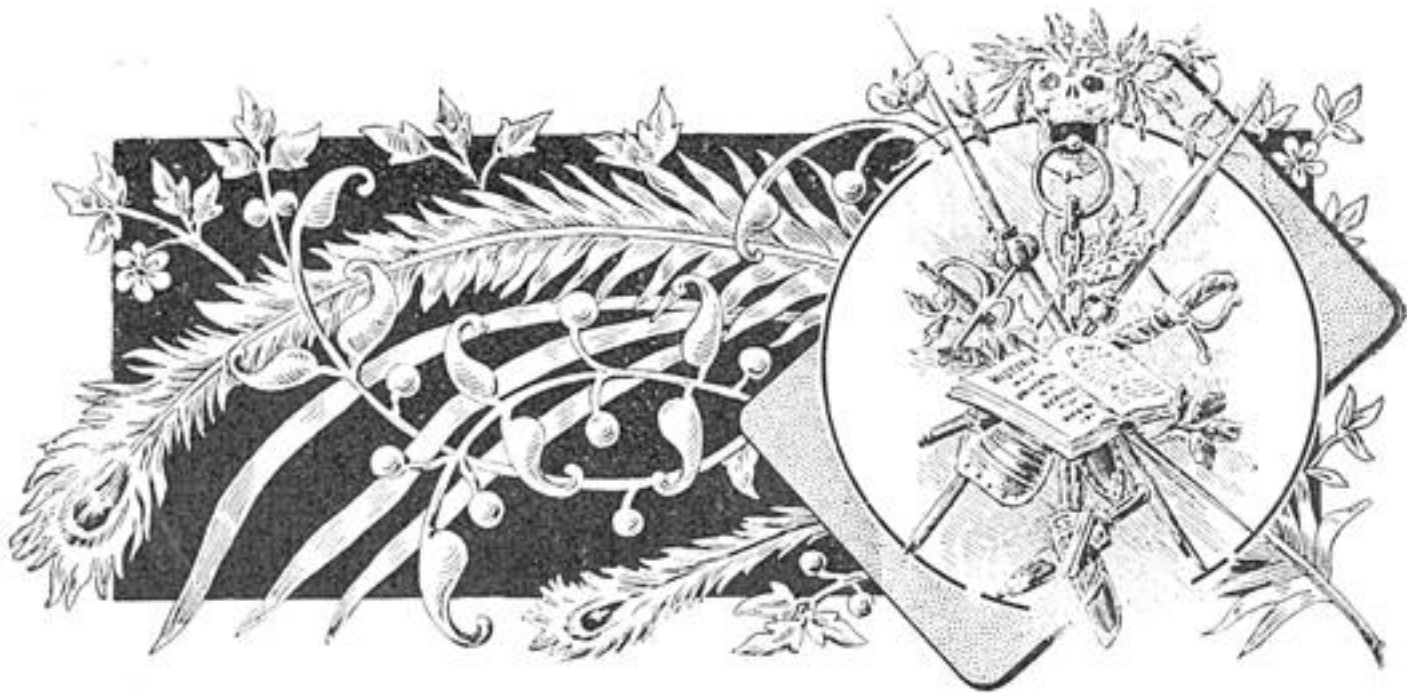
amigo vuestro que os enseñe cuánto cariño merece y necesita de sus hijos la madre Patria, y un bosquejo de cuantos sacrificios ha costado formarla á millares de santos, de sabios y de héroes que nacieron en su suelo, y á quienes debemos que el país donde hemos nacido sea noble, glorioso é independiente; beneficios los más grandes que concede Dios á los hombres.

Estas enseñanzas de historia patria son muy distinta cosa que las que aprendéis en otros libros, pues constituyen para vosotros la escuela del patriotismo que ha de inflamar vuestros corazones para amar á España, lo mismo en la prosperidad que en la desgracia, y para defenderla en todos los momentos, honrándola además con todo vuestro esfuerzo, con toda clase de trabajos, dando ejemplo á vuestros sucesores en todos los actos de la vida de las cuatro virtudes cardinales: prudencia, justicia, fortaleza y templanza.

S. Calleja Fernández.

Septiembre de 1913.





ESPAÑA Y SU HISTORIA



1.—Historia de España.

Toda persona debe conocer la historia de su país, para que le sirva de enseñanza provechosa.

En esta obra se incluyen por orden cronológico los asuntos más interesantes de la historia de nuestra patria, presentados en forma amena propia para niños, y acompañados de una lámina como representación gráfica de cada suceso.

Trabajemos sin cesar por que alcance España en lo porvenir el esplendor de otros tiempos más felices.



Lámina 1
Alegoría de España.





Razas primitivas y lugar que éstas ocuparon en la península Ibérica.

2.—Mapa topográfico de España: sus primeros pobladores.

Este grabado representa la figura topográfica de España con la indicación de los territorios ocupados por iberos, celtas y celtiberos según los modernos historiadores.

Por él puede apreciarse la forma en que fueron avanzando desde las costas hasta el interior, donde se unieron y fusionaron las dos razas primitivas, formando la tercera, ó sea la celtibera.

Lámina 2
Mapa topográfico de España.



Lámina 3
Los iberos.

3.—Los iberos.

Créese que fueron los primeros pobladores de España, ignorándose su origen y procedencia. Eran de costumbres patriarcales y de carácter alegre y expansivo. Se dividieron en varias tribus, que se establecieron en la parte Sur y levantina de la Península, desde el estrecho de Gibraltar, á cuyos cabos llamaban las columnas de Hércules, hasta la costa mediterránea de Francia.

4.—Los celtas.

Vinieron á España después que los iberos; procedían del Norte de Europa. Las costumbres de este pueblo eran rústicas, salvajes; su valor, á toda prueba; su principal ocupación era la caza, y ocuparon con el nombre de cántabros, astures, vascones, galaicos y lusitanos toda la costa del Atlántico y Cantábrico hasta las estribaciones pirenaicas, como indica el grabado número dos.



Lámina 4
Los celtas.

5.—Los celtíberos.

De la fusión de los celtas y los iberos nació el pueblo celtíbero, de valor indomable, que combatía disponiendo sus tropas en forma de triángulo ó cuña.

Cultivaban la tierra, y tenían algún comercio. Ocuparon con el nombre de *arévacos*, la comarca de Soria, con el de *carpetanos*, Madrid y Toledo, y con el de *vaceos*, el reino de León: toda la parte central de la Península, como se indica en el mapa de la figura 2.



Lámina 5
Los celtíberos.



Lámina 6
Los fenicios.

6. Los fenicios.

Vinieron á España 1.600 años antes de Jesucristo. Procedían del Asia, y eran el pueblo más comercial de su tiempo. Fundaron colonias tan importantes como *Gades* (Cádiz), que es el asunto representado por la lámina, *Hispalis* (Sevilla), *Molacea* (Málaga), *Córduba* (Córdoba) y otras menos importantes. Durante ocho siglos tuvieron el monopolio del comercio en la Península. Mientras pudieron, mantuvieron secreta su explotación de España.



Lámina 7
Los griegos en España.

7.—Los griegos en España.

Ochocientos años antes de Jesucristo llegaron á las costas de España los griegos, fundando algunas colonias en las islas Baleares y en la costa oriental de España, entre otras Rhodas, hoy Rosas, y Sagunto, hoy Murviedro, y probablemente también Barcelona con el nombre de *Barkinós* ó *Barcinós*. El pueblo griego era el más culto de su tiempo. De costumbres dulces, fué acogido por los españoles con verdadero agasajo, aprendiendo de ellos las artes y la agricultura, que poseían como ningún otro pueblo.

8.—Muerte de Dido.

Dido ó Elisa, cuñada de Pigmalión, tirano de Tiro, en Fenicia, abandonó su país al frente de una numerosa colonia. Llegó al norte de África, y allí fundó á Cartago, que pronto fué un emporio de comercio. La fábula dice que habiendo llegado á Cartago Eneas, último héroe de la guerra de Troya, fué tal el afecto que Dido le cobró, que á su muerte se privó de la vida por no poder soportar su ausencia.



Lámina 8
Muerte de Dido.

9.—Llegada de Amílcar Barca.

Habiendo perdido los cartagineses la isla de Sicilia en su primera guerra con los romanos, decidieron compensar esta pérdida con la conquista de España, enviando á ella un poderoso ejército mandado por Amílcar Barca, uno de sus mejores generales. Desembarcó 238 años antes de Jesucristo, y en menos de un año conquistó casi toda la Península, hasta el Ebro.

Hay quien supone que este general fundó á Barcelona.

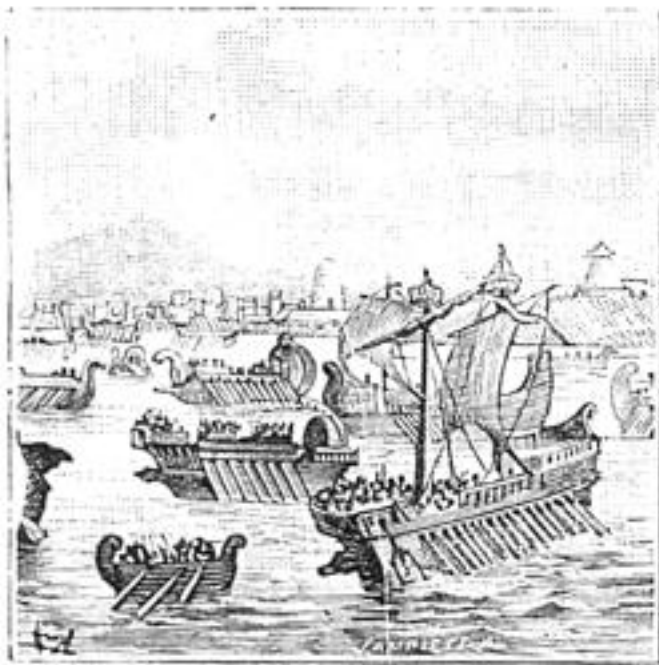


Lámina 9
Llegada de Amílcar
Barca.



10.—Matrimonio de Asdrúbal.

El sucesor de Amílcar era hombre de carácter afable, que deseoso de captarse las simpatías de los españoles, se casó con una joven del país. Fundó á Cartagonova, hoy Cartagena, y murió asesinado por un esclavo de un jefe español á quien había condenado á muerte (año 221 antes de Jesucristo). Los jefes y soldados cartagineses no siguieron el ejemplo de Asdrúbal, y se entregaron á todo género de explotaciones y de excesos con los naturales del país.

Lámina 10
Matrimonio de Asdrúbal.



11.—Lucha con los cartagineses.

Indignados los españoles por las depredaciones de los cartagineses, se sublevaron contra ellos, acaudillados por Indortes é Istolacio. Un caudillo español, Orión, que fingía ayudar á los enemigos de su patria, se volvió contra éstos en lo más recio del combate, mientras los otros españoles lanzaron sobre los cartagineses muchos centenares de novillos que llevaban en las astas hachones de leña embreados. Los cartagineses fueron derrotados.

Lámina 11
Lucha con los cartagineses.

12.—Juramento de Aníbal.

Derrotado y muerto Amílcar Barca, el cual, antes de salir de Sicilia hizo jurar á su hijo Aníbal odio eterno á los vencedores romanos, vino Aníbal á España á ponerse al frente de las tropas cartaginesas.

Sus extraordinarias dotes militares le permitieron dominar en breve plazo casi toda la Península perteneciente á los romanos, venciendo á unos, y conquistando la amistad de otros con su generosidad y magnánimo proceder.



Lámina 12
Juramento de Aníbal.

13.—Toma de Sagunto.

Esta población, hoy Murviedro, provincia de Valencia, sitiada por Aníbal, se resistió durante mucho tiempo, y antes de rendirse á los cartagineses prefirió morir entre las llamas y que no quedara vivo ni uno solo de sus habitantes. Cuando el general cartaginés entró en la plaza, sólo encontró ruina y muerte. Sagunto dejó con su abnegación una hermosa página en nuestra historia, y aun hoy nos envanecemos de haber contado en España con pueblo tan heroico.



Lámina 13
Toma de Sagunto.



Lámina 14
Segunda guerra púnica.

14. - Segunda guerra púnica.

Cuando el Senado romano recibió la noticia de haber perecido Sagunto, á una voz los senadores se levantaron pidiendo que se declarara la guerra á los cartagineses. Octavio Máximo rasgó su manto en señal de duelo, y á iniciativa suya se hicieron los preparativos para combatir á Anibal, que, dueño ya de los territorios conquistados por los romanos en España, se disponía á atravesar los Pirineos y los Alpes para llevar la guerra á Italia.



Lámina 15
Batalla de Cannas.

15.—Batalla de Cannas.

Después de atravesar los Alpes al frente de un ejército no muy numeroso, penetró Anibal en Italia y derrotó á los romanos en cuatro grandes batallas: Tesino, Trevia, Trasimeno y Cannas. Esta última fué tan sangrienta, que en ella pereció la flor de los caballeros romanos. Por un momento se creyó que Anibal entraría en Roma y la destruiría; pero se retiró á Capua á pasar el invierno con sus tropas en aquel dulce clima, y dió lugar á que se repusieran los romanos, enviando un ejército á Cartago y otro á España.

16.—Aníbal y Escipión.

Escipión el *Grande*, después de recobrar rápidamente los territorios que en España habían conquistado á Roma los cartagineses, pasó á África para atacar á Cartago. Aníbal acudió en defensa de su patria, y ya preparados los ejércitos para el combate, se avistaron ambos caudillos la víspera de la batalla, sin que pudieran acordar el medio de llegar á una paz conveniente á los dos pueblos representados por ellos.

Separáronse para dar la batalla, pero admirándose mutuamente.



Lámina 16
Aníbal y Escipión.

17.—Batalla de Zama.

Al día siguiente de la entrevista de Aníbal y Escipión se dió la gran batalla de Zama, que fué reñidísima. Los romanos, acaudillados por Escipión y ayudados por la traición de los númidas á las órdenes de su rey Masinisa, vencieron al gran Aníbal y destrozaron el ejército cartaginés. Esta derrota colocó para siempre á Cartago á los pies de Roma y puso fin á la segunda guerra púnica. La tercera y última acabó con la destrucción de Cartago.



Lámina 17
Batalla de Zama.



18.—Muerte de Viriato.

Un pastor lusitano llamado Viriato, indignado por las depredaciones de los romanos, se puso al frente de unos cuantos de los suyos y derrotó varias veces á los soldados de Roma.

No pudiendo vencerle en lucha leal, los romanos compraron su muerte por medio de tres oficiales enviados por el mismo Viriato para tratar de la paz. Sus soldados lloraron el asesinato del general como si se tratara de un padre. Se le hicieron grandes exequias, y dejó un nombre ilustre é imperecedero.

Lámina 18
Muerte de Viriato.



19.—Destrucción de Numancia.

Sitiada esta plaza por los romanos por haberse negado los numantinos á entregar á varios soldados de Viriato que se habían refugiado en la ciudad después del asesinato de su caudillo, y después de varios años de sitio durante los cuales vencieron repetidas veces á las legiones de Roma, antes que rendirse prefirieron morir, ya que no se les quería conceder una paz honrosa. La población fué entregada á las llamas, y los habitantes sucumbieron dando antes muerte á sus respectivas familias.

¡Heroico ejemplo, que, como el de Sagunto, quedó en la Historia para modelo y asombro de las generaciones!

Lámina 19
Destrucción de Numancia.

20.—Muerte de Sertorio.

Era romano y fugitivo de su país; sublevó á los españoles contra las autoridades de Roma, venciendo en diferentes combates. La cultura española tomó en su tiempo un incremento extraordinario.

Fundó en Osca (Huesca) una Universidad, y en Évora, un Senado por el estilo del romano. Su lugarteniente Perpenna le asesinó el año 72 antes de Jesucristo; pero Pompeyo se apoderó de Perpenna y le dió muerte.

¡Justo fin de los traidores y asesinos!



Lámina 20
Muerte de Sertorio.

21.—Predicación del Evangelio en España.

Con los legionarios romanos, de los cuales muchos profesaban el cristianismo, vinieron á España las primeras semillas del Evangelio. Santiago *el Mayor* las hizo fructificar, comenzando su predicación en Zaragoza. Después de sufrir el martirio en Jerusalén, sus discípulos trajeron el cuerpo á España, desembarcando en Iria-Flavia (hoy Padrón), trasladándole más tarde á Compostela, donde actualmente se le venera.

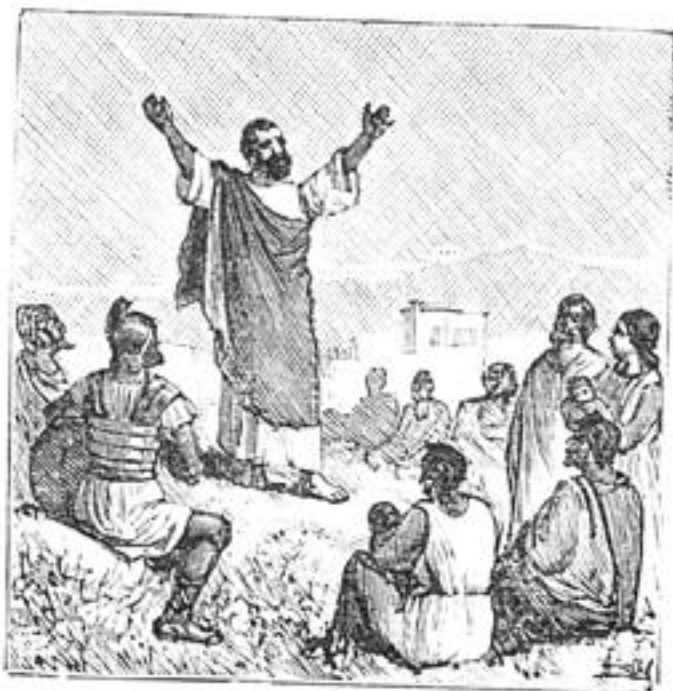


Lámina 21
Predicación del Evangelio
en España.

CÉSAR FLAVIO CONSTANTINO «EL GRANDE»

El año trescientos trece el Emperador César Flavio Constantino *el Grande* promulgó en Milán su célebre edicto concediendo á los cristianos libertad para practicar su religión sin que pudieran ser en manera alguna molestados: así triunfó el cristianismo de sus perseguidores.

En el Imperio romano, que dominaba en Europa, en Asia y en África, ó sea en todo el mundo entonces conocido, existía una sociedad impia, vana y cruel, á la cual sustituyó otra donde el amor, la verdad y la justicia fueron incommovibles.

Desde entonces la Cruz es el símbolo de nuestra civilización: la que auyentó de los pueblos cultos la barbarie que dimanaba de la esclavitud, de la tiranía y del paganismo.

Algunos recuerdos de Constantino «el Grande»



1 Estatua de Constantino, en mármol de Carrara, en la Plaza del Capitolio, Roma. — 2. Arco de Constantino, Roma — 3. El Lábaro. Estandarte con la cruz que usaron los emperadores romanos después de Constantino. — 4. Moneda de Constantino con el Lábaro y la inscripción 'Gloria exercit us'. — 5. Estatua de Santa Elena, madre de Constantino. — 6. Moneda de oro de la emperatriz Santa Elena, madre de Constantino. — 7. Sarcófago lateraneuse con alusiones al lábaro constantiniano.

22.—Mártires cristianos.

Los que confesaban la fe de Cristo fueron muy perseguidos por los emperadores romanos, los cuales les hacían sufrir crueles martirios; entre otros, el de arrojarlos á las fieras. Ni los suplicios ni la muerte hicieron mella en aquellos corazones fervorosos, y el cristianismo se extendió en España rápidamente. La sangre de aquellos mártires que marchaban serenos á la muerte cayó como una maldición sobre Roma, cuyo imperio se deshizo ante la predicación del Evangelio.



Lámina 22
Mártires cristianos.

23.—Los bárbaros en España.

En el siglo v después de Jesucristo atravesaron los Pirineos unos pueblos rudos que venían de la Germania y que dominaron muy pronto toda la parte Norte de la Península, estableciéndose luego en toda ella. El pueblo más importante para nuestra historia fué el visigodo, acaudillado por Ataulfo. Los suevos se establecieron en Galicia, y los vándalos por Andalucía. Los visigodos establecieron en Barcelona el centro de su reino y poseían grandes territorios al Sur de Francia.



Lámina 23
Los bárbaros en España.



24.—Muerte de Ataulfo.

Éste, que fué el primer rey de los visigodos en España, estaba casado con Gala Placidia, hermana del emperador Honorio. Ataulfo, que era de carácter templado, se inclinó á mantener la paz con los romanos, lo cual dió origen á una sublevación contra él, pues la mayor parte de los visigodos se inclinaban á la guerra.

Le asesinó uno de sus servidores, llamado Dobbio, en Barcelona, y le sucedió Sigerico, que murió también á manos de los suyos.

Lámina 24
Muerte de Ataulfo.



25.—Batalla de los Campos Cataláunicos.

Á la muerte del visigodo Walia, que sucedió á Sigerico, fué elegido rey Teodoro, el cual en ocasión en que el feroz Atila, rey de los hunos, amenazaba destruirlos se unió al general romano Aecio y al rey de los francos Meroveo, derrotándole, en los campos cataláunicos cerca de Tolosa. En el combate murió el rey Teodoro. Le sucedió su hijo Turismundo, que fué asesinado por uno de sus oficiales, llamado Ascalerno (año 452).

Lámina 25
Batalla de los Campos
Cataláunicos.

26.—Muerte de Alarico.

A Turismundo le sucedió Teodorico, y á éste, Eurico, reinando luego Alarico, que pereció en la batalla de Vouglé, cerca de Poitiers, derrotado por los francos que acaudillaba Clodoveo (año 507). En su reinado se publicó un nuevo código redactado por el conde Goyarico, en el cual se compilaban las leyes de Roma. Se llama este código "Breviario de Aniano", por llamarse así el ministro que lo refrendó.



Lámina 26
Muerte de Alarico.

27.—Reinado de Leovigildo.

Poco puede decirse de Amalarico, Teudis, Teudiselo y Liuva I, que sucedieron á Alarico. Leovigildo, sucesor de Liuva, venció á los griegos imperiales que ocupaban algunas plazas de España, y tomó á Córdoba, que seguía siendo ciudad romana; sometió á los cántabros y á los suevos, é hizo reconocer á sus hijos Hermenegildo y Recaredo como regentes del reino, con objeto de que á su muerte le sucedieran en el trono.



Lámina 27
Reinado de Leovigildo.



28.— Muerte de San Hermenegildo.

Como Hermenegildo se convirtiese á la fe católica, su padre Leovigildo le hizo prisionero y mandó degollarle en un oscuro calabozo de Tarragona. El verdugo, llamado Sisberto, murió á los pocos días de una manera terrible. La austeridad de la vida de Hermenegildo y el martirio con que atestiguó su fe le han colocado en el número de los santos que venera la Iglesia. Sixto V puso el nombre del santo en el calendario, ordenando que en toda España se le conmemore el día 14 de Abril.

Lámina 28
Muerte de San Hermenegildo.



29.— Abjuración de Recaredo.

Recaredo, hermano del mártir Hermenegildo y sucesor de su padre en la corona de España, abjuró el arrianismo y se convirtió á la fe católica ante el tercer Concilio de Toledo. Su ejemplo fué imitado, y la religión católica declarada obligatoria para todos. Desde esa fecha adquieren gran importancia los Concilios, que, al principio puramente religiosos, intervinieron más tarde en los asuntos del Estado, en general con grande acierto.

Lámina 29
Abjuración de Recaredo.

30.—Expulsión de los judíos.

Á la muerte de Recaredo fué elegido su hijo Liuva, y asesinado en edad temprana por Viterico que pagó más tarde su crimen con la vida. Reinó después Gundemaro. Obligados los judíos por el rey Sisebuto, sucesor de éste, á bautizarse si querían seguir en España, muchos de ellos optaron por marcharse á las costas de África, despidiéndose, según representa la lámina, de los restos de sus mayores.

Heredó á Sisebuto su hijo Recaredo II.



Lámina 30
Expulsión de los judíos.

31.—Rey por fuerza.

Los reinados de Suintila, Sisenando, Chintila, Tulga, Chindasvinto y Recesvinto no ofrecen gran interés.

Elegido Wamba por rey de los visigodos, para obligarle á aceptar la corona hubo necesidad de amenazarle de muerte. Desempeñó su difícil cargo con mucho acierto y lo abandonó sin pena á consecuencia de un atentado de su sucesor Ervigio, que le cortó el pelo mientras dormía por efecto de un narcótico. La larga cabellera era signo de nobleza entre los godos.



Lámina 31
Rey por fuerza.



Lámina 32
Batalla del Guadalete.

32.—Batalla del Guadalete.

À Ervigio le sucedió Egica; á éste, Witiza, y, por último, D. Rodrigo, en cuyo tiempo los árabes, acaudillados por Tarik, llegaron á España á principios del siglo VIII y derrotaron al ejército visigodo mandado por D. Rodrigo, que pereció en la refriega. La batalla duró tres días, y después de ella los árabes se apoderaron de toda España, excepto de las regiones vascongadas y de un rincón de Asturias, desde el cual D. Pelayo comenzó la reconquista.



Lámina 33
Batalla de Covadonga.

33.—Batalla de Covadonga.

La pequeña hueste de don Pelayo derrotó en las gargantas del monte Auseba, al pie de la gruta de Covadonga, á un formidable ejército árabe. Bien patente se vió en aquel combate la mano divina, porque no tan sólo rebotaban contra los moros las mismas flechas que lanzaban, sino que se desgajó un pequeño monte y cayó sobre los infieles aplastándolos. Créese que perecieron más de veinte mil en la batalla. D. Pelayo fué proclamado rey de los cristianos.

34.—El reino de Murcia.

El emir Abd-ul-Azis sitió la plaza de Auriola (Orihuela), y le puso tan estrecho cerco, que ya no se podía defender. El general godo Teodomiro salió de la plaza, y sin decir quién era mostró al jefe moro la muralla poblada de guerreros, lo cual anunciaba una lucha larguísima. Abd-ul-Azis se avino á firmar una capitulación reconociendo á Teodomiro como rey de Murcia. Cuando penetró en la plaza vió que los que él creía guerreros eran mujeres con el pelo colocado en forma de barba postiza.



Lámina 34
El reino de Murcia.

35.—Muerte de Abd-ul-Azis.

Este emir ó jefe musulmán, por su bondad con los vencidos y por su matrimonio con Égilona, viuda del rey D. Rodrigo, fué acusado ante el califa de Damasco de intentar declararse independiente y de haberse hecho cristiano. El califa dispuso que le cortaran la cabeza y que le fuera llevada á Damasco, donde tuvo la crueldad de mostrarla á Muzá, padre de Abd-ul-Azis, quien al verla maldijo á los asesinos de su hijo.



Lámina 35
Muerte de Abd-ul-Azis.



36.—Abderramán I en Córdoba.

El emirato de España dependía del califato del Damasco ó de Bagdad; pero los jeques ó jefes árabes eligieron por su señor al joven Abderramán, último vástago de los Omeyas que habían tenido durante mucho tiempo el califato. Fueron á buscarle al África, donde se hallaba. Su recepción fué entusiástica, lo mismo á su desembarco en las costas andaluzas que á su llegada á Córdoba, cuya célebre mezquita á construir comenzóse durante su reinado.

Lámina 36
Abderramán I en Córdoba.



37.—La mezquita de Córdoba.

Se terminó este maravilloso monumento en tiempo de Hixén I, hijo y sucesor de Abderramán I, el cual gastó en las obras más de cien mil doblas (ó sea más de un millón de pesetas), y además trabajaba en dirigir la construcción algún tiempo todos los días. Con esta mezquita Abderramán trató de hacer en España para los árabes un centro religioso rival de la Meca. Córdoba fué durante muchos años el emporio de las letras y de las artes, dando el ejemplo el propio Abderramán, que componía hermosos versos.

Lámina 37
La mezquita de Córdoba.

38.—Origen de la ciudad de Oviedo.

Durante el reinado de Fruela I, sucesor de Alfonso I *el Católico*, que lo había sido á su vez de Favila, hijo de D. Pelayo, el abad Fromistano y su sobrino el presbítero Máximo erigieron un templo en honor de San Vicente mártir en un lugar cubierto de arbustos y malezas. Alrededor los fieles edificaron casas, y poco á poco llegó á levantarse la ciudad. Fruela mandó asesinar á su hermano Vimarano, por sospechas de que conspiraba contra él, y en castigo murió asesinado por los suyos (año 768).



Lámina 33

Origen de la ciudad de Oviedo.

39.—Roncesvalles.

Llamado á España el rey franco Carlomagno por algunos árabes descontentos de Abderramán, penetró al frente de numeroso ejército, llegando hasta cerca de Zaragoza. Á su regreso á Francia, al atravesar el desfiladero de Roncesvalles, los montañeses dejaron caer sobre la retaguardia del ejército franco enormes piedras, y después le asietaron á mansalva, destrozándole por completo. Todo el botín que llevaba quedó en poder de los montañeses (año 777).



Lámina 39

Roncesvalles.



40.—Consejos de Hixem I á su hijo.

El año 795 murió el califa Hixem, después de haber hecho sangrienta guerra á los cristianos. Poco antes de morir dió á su hijo Alhakem muy prudentes consejos: "Dios da y quita los reinos: haz el bien en su nombre; administra por igual justicia entre pobres y ricos, y castiga sin piedad á los ministros que opriman al pueblo,"; con otros no menos saludables, que desearíamos ver puestos en práctica en estos tiempos que tenemos por venturosos.

Lámina 40
Consejos de Hixem I á su hijo.



41.—Abdallah y Carlo Magno.

Á la muerte de Hixem I los hijos de Abderramán quisieron apoderarse del califato de Córdoba, para lo cual sublevaron gran parte del reino y solicitaron auxilio del emperador Carlo Magno, que se lo otorgó inmediatamente, invadiendo la Península por los Pirineos al frente de un poderoso ejército franco mandado por su hijo Ludovico Pío, el cual se desquitó del desastre de Roncesvalles apoderándose de la España Tarraconense.

Lámina 41
Abdallah y Carlo Magno.

42.—Naufragio de una escuadra árabe.

Mahomed I, después de haber logrado varias victorias sobre los cristianos, envió el año 868 una poderosa escuadra contra las costas de Galicia; mas al llegar á la desembocadura del Miño se desencadenó una tormenta que estrelló casi todas las naves contra las escarpadas rocas de la costa vecina, la cual quedó cubierta de cadáveres. Á duras penas lograron salvarse varios tripulantes entre ellos el almirante Ben Abdelhamid.



Lámina 42

Naufragio de una escuadra árabe.

43.—Los normandos en las costas de España.

Á Alfonso II le sucedió Ramiro I. En su tiempo (año 843) los normandos, pueblo semisalvaje del Norte de Europa, desembarcaron en Gijón; pero intimidados por las fortificaciones de la plaza, se retiraron, desembarcando más tarde en Brigantium (hoy Coruña). La expedición se componía de setenta naves, y estaba mandada por Wiltinur. Las tropas de Ramiro rechazaron á los invasores, causándoles grandes pérdidas. De allí pasaron al Sur de España.



Lámina 43

Los normandos en las costas de España.



Lámina 44
Batalla de Clavijo.

44.—Batalla de Clavijo.

Ordoño I ocupó el trono de Asturias á la muerte de su padre Ramiro I, venciendo en Clavijo, collado próximo al pueblo de Albelda, á los moros mandados por Muza, que era un renegado cristiano que habia fundado un reino independiente en Aragón. En este combate se cuenta que auxilió á las tropas cristianas el apóstol Santiago, que se apareció en lo más recio del combate, sembrando el pánico entre los sarracenos.



Lámina 45
Abdicación de Alfonso III

45.—Abdicación de Alfonso III.

Alfonso III *el Magno*, sucesor de Ordoño I, dió gran extensión á sus Estados en guerra con los mahometanos, llegando su reino hasta el Sur de Portugal. En los campos de Polvoraria destruyó á los árabes mandados por el príncipe Al-Mouzir. Después de cuarenta y cuatro años de reinado abdicó la corona en sus hijos, dando á García el reino de León, á Ordoño Galicia y á Fruela Asturias. Ejemplo fatal, que entorpeció muchas veces la reconquista.

46.— El escudo de Cataluña.

El emperador francés Carlos *el Calvo*, queriendo recompensar el valor de que había dado pruebas combatiendo á su lado el conde de Barcelona Wifredo *el Velloso*, mojó cuatro dedos de su mano en una de las heridas de éste, y con esa sangre marcó cuatro rayas en el escudo del conde catalán. Éste es el origen de las cuatro barras de sangre que constituyen el blasón de Cataluña, cuyos hijos no han escatimado su sangre desde entonces por la patria.



Lámina 46
El escudo de Cataluña.

47.— El juramento de Garci-Jiménez.

Elegido rey en la cueva de San Juan de la Peña (Pirineos centrales), los nobles le obligan á jurar que respetaría sus fueros y privilegios. Así tuvieron origen los reinos de Aragón y Navarra, y el poder de la Nobleza, que era tal, que el rey sólo era el primero y no siempre el más poderoso de los Nobles. El título de Garci-Jiménez era rey de Sobrarbe. Al frente de los suyos se apoderó de la plaza de Ainsa, que estaba en poder de los sarracenos.



Lámina 47
El juramento de Garci-Jiménez.



Lámina 48
Batalla de Simancas.

48.—Batalla de Simancas.

El califa Abderramán III envió sus tropas contra Ramiro II de León y las tropas castellanas y navarras, mandadas respectivamente por el conde Fernán González y el rey D. García. El día en que se encontraron frente a frente ambos ejércitos hubo un eclipse de Sol que asustó á los combatientes. Dos días después se trabó la batalla, que fué muy sangrienta. La victoria quedó indecisa, y ambos ejércitos se retiraron sin trabar nuevo combate (21 de Julio del 939).

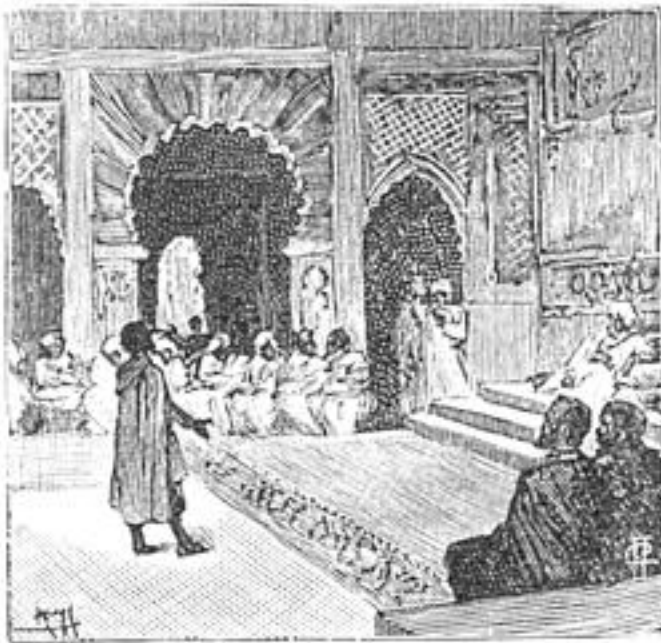


Lámina 49
La corte de Abderramán.

49.—La corte de Abderramán.

El emperador Constantino envió al califa cordobés una embajada con multitud de presentes. La recepción fué tan espléndida en el palacio de Medina Zahara, que los embajadores quedaron deslumbrados, y los más célebres poetas árabes apenas pudieron balbucear algunas frases. Á esto debió su fortuna el joven Mondhier Ben-Said, que, avanzando al centro del salón, improvisó un poema con tal facilidad y elegancia, que el califa le otorgó las más altas dignidades.

50.—Prisión de Fernán-González.

Fernán-González fué el primer conde de Castilla que sacudió el vasallaje del reino de León. Prisionero en Pamplona, fué salvado de su prisión por su esposa D.^a Sancha, hermana del rey de Navarra, con la que se había casado secretamente. Hizo denodadamente la guerra á los árabes, manteniéndolos en continua inquietud por sus incesantes correrías. Falleció en Burgos en edad muy avanzada y cubierto de gloria por sus heroicas hazañas.



Lámina 50

Prisión de Fernán-González.

51.—La bula blasfematoria.

Como Othón I *el Grande*, emperador de Alemania, recibiera una embajada de Abderramán III en que se alababa á Mahoma, envió á Córdoba una respuesta enérgica atacando duramente la religión mahometana. De tan peligrosa misión se encargó el monje benedictino Juan de Gorza, hasta que el mismo Othón, por no perjudicar á los cristianos mozárabes, le relevó de su cometido. El califa recibió después al embajador cristiano con admiración y respeto.



Lámina 51

La bula blasfematoria.



52.—Almanzor.

Gran general musulmán del califa de Córdoba Hixem II, Almanzor llegó en sus correrías hasta Santiago de Galicia, destruyendo la población. También se propuso destruir el sepulcro del apóstol Santiago; pero al entrar en la cripta se le apareció un monje, y mandó respetarla. Almanzor murió á consecuencia de las heridas que recibiera en la batalla de Calatañazor, y su cuerpo fué cubierto con el polvo que habían recogido sus vestidos en cien batallas, y que tenía guardado en una caja.

Lámina 52
Almanzor.



53.—Muerte de Alfonso V.

Á la muerte de Bermudo II heredó el trono de León Alfonso V, y reinó, siendo aún niño, bajo la tutela de su madre D.^{ña} Elvira y del conde de Galicia Menendo González. Cuando fué mayor de edad reedificó á León, destruída por Almanzor, y tomó varias plazas de Portugal hasta llegar á Viseo, en cuyo sitio fué muerto de un flechazo. Le sucedió su hijo Bermudo III, último rey de León. Bermudo III tomó á Viseo y castigó severamente al arquero que mató á su padre.

Lámina 53
Muerte de Alfonso V.

54.—Muerte de García II.

García II, conde de Castilla, pasó á León á visitar á sus hermanos, siendo asesinado en el atrio de la iglesia de San Juan Bautista por los hermanos Velas, quienes por tal crimen fueron quemados vivos después de haber arrasado Sancho *el Mayor* de Navarra el castillo de Monzón, en el cual se habían refugiado. La muerte de García hizo heredero del reino á Sancho de Navarra, que lo legó á su hijo D. Fernando, una de las grandes figuras de nuestra historia.



Lámina 54
Muerte de García II.

55.—Muerte de Bermudo III.

Pereció en la batalla de Tamarón, uniéndose con tal motivo las coronas de León y Castilla bajo el cetro de Fernando I, rey de Castilla, y su esposa D.^a Sancha, hermana de Bermudo y heredera de la corona de León. Más adelante vuelven á separarse ambas coronas, para unirse definitivamente. De los hermanos de D. Fernando heredaron: D. Ramiro, Navarra; D. García, Galicia; D. Gonzalo, los condados de Sobrarbe y Ribagorza, origen del reino de Aragón.



Lámina 55
Muerte de Bermudo III.



56.—Muerte de Sancho II.

Ya se ha dicho que al morir D. Fernando dejó sus reinos repartidos entre sus hijos. Además de los mencionados en la anterior lámina otorgó Castilla á D. Sancho, y á sus hijas D.^{na} Urraca y D.^{na} Elvira, las ciudades de Zamora y Toro. D. Sancho desposeyó á sus hermanos D. Alfonso, D. García y D.^{na} Elvira de la herencia paterna y puso sitio á Zamora. Un traidor, llamado Bellido Dolfos, dió muerte alevosa á Sancho II. Los castellanos llevaron al monasterio de Oña el cadáver de su rey.

Lámina 56
Muerte de Sancho II.



57.—El Cid y doña Urraca.

Muerto Sancho II *el Fuerte* en el sitio de Zamora por el traidor Bellido Dolfos, el Cid Campeador, que era súbdito leal del Rey de Castilla, antes de retirarse con sus valientes burgaleses celebró una entrevista con D.^{na} Urraca, hermana del rey asesinado, para preguntarle si había sido instigadora ó cómplice del crimen cometido contra su rey y señor y para pedirle justicia contra el asesino de Sancho II.

Lámina 57
El Cid y Doña Urraca.

58.—Reto de Diego Ordóñez.

Este noble castellano desafió á los de Zamora por haber albergado en esta ciudad á Bellido Dolfos, asesino de Sancho II. Á ese reto acudió Arias Gonzalo con sus hijos. El bravo caballero castellano mató en singular combate á todos los hijos del honrado campeón de Zamora; pero al combatir con el último, y después de darle muerte, su caballo saltó del palenque y el honor de Zamora quedó á salvo, pues el saltar fuera de la liza era renunciar al combate.



Lámina 58
Reto de Diego Ordóñez.

59.—Alfonso VI en Toledo.

Desposeído del reino de León por su hermano Sancho II, Alfonso se refugió en la corte de Al-Mamún, rey moro de Toledo. Cuéntase que un día se hizo el dormido y oyó cómo explicaban al rey moro sus oficiales la manera de tomar aquella ciudad. Á poco recibió la noticia de haber sido proclamado rey de Castilla y León por muerte de su hermano Sancho II ante los muros de Zamora. El rey moro cumplió hasta el último momento sus deberes de hospitalidad.



Lámina 59
Alfonso VI en Toledo.



Lámina 60
Jura en Santa Gadea.

60.—Jura en Santa Gadea.

Reunidos en Burgos los magnates castellanos proclamaron rey á D. Alfonso, siempre que jurara no haber tenido participación en la muerte de su hermano Sancho. Como Alfonso estaba en Toledo y se temió que el rey moro Al-Mamún le detuviese, le avisaron secretamente para que se fugara de la plaza. Llegado á Burgos, en nombre de la Nobleza castellana el Cid le hizo jurar en la iglesia de Santa Gadea (Santa Águeda) ser inocente de la muerte de don Sancho.



Lámina 61
Alfonso VI en Tarifa.

61.—Alfonso VI en Tarifa.

En una de sus terribles excursiones por tierra de moros Alfonso VI llegó hasta Sevilla, fingiendo que venía á socorrer al rey moro El-Motamid, aliado suyo; pero huésped con cuya vecindad no estaba muy á gusto. Desde allí hizo varias correrías, y, según se cuenta, en una de ellas habiendo llegado hasta Tarifa, hizo entrar á su caballo dentro del mar y desafió á los africanos, antepasados de los invasores de España.

62.— Rendición de Toledo.

Agradecido Alfonso VI á las bondades de Al-Mamún pactaron paz y amistad mientras viviera el rey de Toledo y su hijo mayor; pero habiendo ocupado el trono su hijo segundo, del cual no se había tratado nada, Alfonso puso sitio á Toledo, tomándolo el día 25 de Mayo de 1085 después de haber permanecido trescientos setenta y cuatro años bajo el poder de los sarracenos. Esta conquista no fué muy duradera, porque los moros volvieron á apoderarse de la ciudad.



Lámina 62
Rendición de Toledo.

63.— Defensa de Valencia.

Desterrado el Cid de la corte de Alfonso VI, formó por su cuenta un poderoso ejército y guerreó contra los moros, apoderándose de muchas plazas, entre ellas de Valencia.

Muerto el Cid Campeador, su esposa D.^{na} Jimena, digna consorte de tan grande hombre, defendió á Valencia durante dos años contra el ataque de los moros. Viendo que el rey de Castilla no acudía en su auxilio, abandonó la ciudad después de haberla incendiado.



Lámina 63
Defensa de Valencia.



64.—Batalla de Uclés.

Vencidos los cristianos en Zalaca y Almodóvar, los almoravides destronaron á la mayor parte de los reyezuelos árabes, apoderándose de toda la España musulmana. Sitiado el castillo de Uclés, Alfonso VI envió en su socorro á su hijo Sancho, niño de once años, al frente de un numeroso ejército mandado por los más valerosos condes. El ejército cristiano fué destrozado, pereciendo en él el heredero del trono y el conde García de Cabra, que lo defendió hasta perder la vida. (Año 1108.)

Lámina 64
Batalla de Uclés.



65.—Doña Urraca prisionera.

Á la muerte de Alfonso VI heredó el trono su hija mayor D.^a Urraca, viuda del conde D. Raimundo de Borgoña, del cual tenía un hijo llamado Alfonso Raimúndez. Casada en segundas nupcias con Alfonso I *el Batallador*, rey de Aragón, su conducta fué tal, que su marido hubo de tenerla presa en el castillo de Castellar. Por fin el Pontífice declaró nulo el matrimonio, y Galicia, León y Castilla proclamaron rey al hijo de D.^a Urraca, Alfonso VII.

Lámina 65
Doña Urraca prisionera

66.—Coronación de Alfonso VII.

Siendo aún muy niño fué proclamado rey; pero hasta la muerte de su madre no fué coronado solemnemente en León. Su poderío se acrecentó de modo tan extraordinario, que las Cortes de León le dieron el título de emperador el año 1136. Arrebató á Almería de manos de los árabes. Combatió con los almohades, nueva secta africana que había vencido á sus hermanos los almoravides, y murió en 1157, dejando el reino de Castilla á su hijo Sancho, y el de León á su hijo Fernando.



Lámina 66
Coronación de Alfonso VII

67.—La Campana de Huesca.

Á la muerte de Alfonso I *el Batallador* heredó la corona de Aragón su hermano Ramiro, que era monje en un monasterio cerca de Navarra. Según una tradición, como los nobles quisieran imponérsele, dijo que iba á fabricar una campana cuyo sonido se oiría en todo el reino, y se supone que mandó decapitar á quince de los más rebeldes, formando con su cabeza una especie de campana. Después de su abdicación se unieron las coronas de Aragón y Cataluña.



Lámina 67
La Campana de Huesca.



Lámina 68
Portugal independiente.

68.— Portugal independiente.

Con las tierras ganadas á los moros de Portugal se formó un condado que Alfonso VI cedió á Enrique de Borgoña, casado con su hija Teresa. Alfonso Enriquez, hijo de Enrique de Borgoña y tan ambicioso como resuelto, se proclamó independiente tras de mucho combatir heroicamente contra los almoravides, y rey después de la batalla de Ourique (año 1139). Dió á su territorio bastante extensión á costa de los árabes.



Lámina 69
Batalla de Alarcos.

69.— Batalla de Alarcos.

Al fallecimiento de Alfonso VII volvieron á separarse las coronas de Castilla y León, heredando la primera Sancho III y la segunda su hermano Fernando II, ambos hijos de Alfonso. Á la muerte de Sancho heredó la corona de Castilla su hijo Alfonso VIII, que hizo la guerra á los árabes desafiando al rey de los almohades Yacub, que se encontraba en África. Acudió Yacub al desafío viniendo con numerosa hueste á España, y derrotó al ejército cristiano en Alarcos.

70.—Matrimonio de Alfonso IX de León.

Á consecuencia de la batalla de Alarcos hubo serias discusiones entre León y Castilla, fundándose Alfonso VIII en que las tropas leonesas no le dieron socorro contra los sarracenos. Terminaron estas discusiones con el matrimonio de Alfonso IX de León con doña Berenguela, hija de Alfonso VIII de Castilla. De este matrimonio nació Fernando III *el Santo*, en quien se unieron, y esta vez definitivamente, las coronas de León y Castilla.



Lámina 70

Matrimonio de Alfonso IX de León.

71.—El pastor Martín Halaja.

Deseoso Alfonso VIII, de Castilla, de vengar el desastre de Alarcos, impetró la protección del pontífice, y unidos los ejércitos de Castilla, León, Aragón y Navarra, llegaron á las fragosidades de Sierra Morena sin poder ocupar buenas posiciones para el combate. En tan crítica situación se presentó un pastor llamado Martín Halaja, el cual les enseñó un camino oculto por donde pudieron llegar á la cima del monte sin ser hostilizados por los moros.



Lámina 71

El pastor Martín Halaja.



72.—Batalla de las Navas.

Aun cuando la numerosa hueste extranjera que vino á auxiliar á Alfonso VIII contra los almohades se volvió á sus países respectivos, con el pretexto de que no podían sufrir el calor, los reyes de Castilla, Aragón y Navarra no vacilaron en presentar batalla á los enemigos de la fe, que en número superior estaban en las Navas de Tolosa, en la provincia de Jaén. El choque fué terrible, y la victoria en esta batalla, la más importante de todas las habidas entre moros y cristianos, tan completa, que quedaron muertos en el campo millares de sarracenos (16 de Julio de 1212).

Lámina 72
Batalla de las Navas.

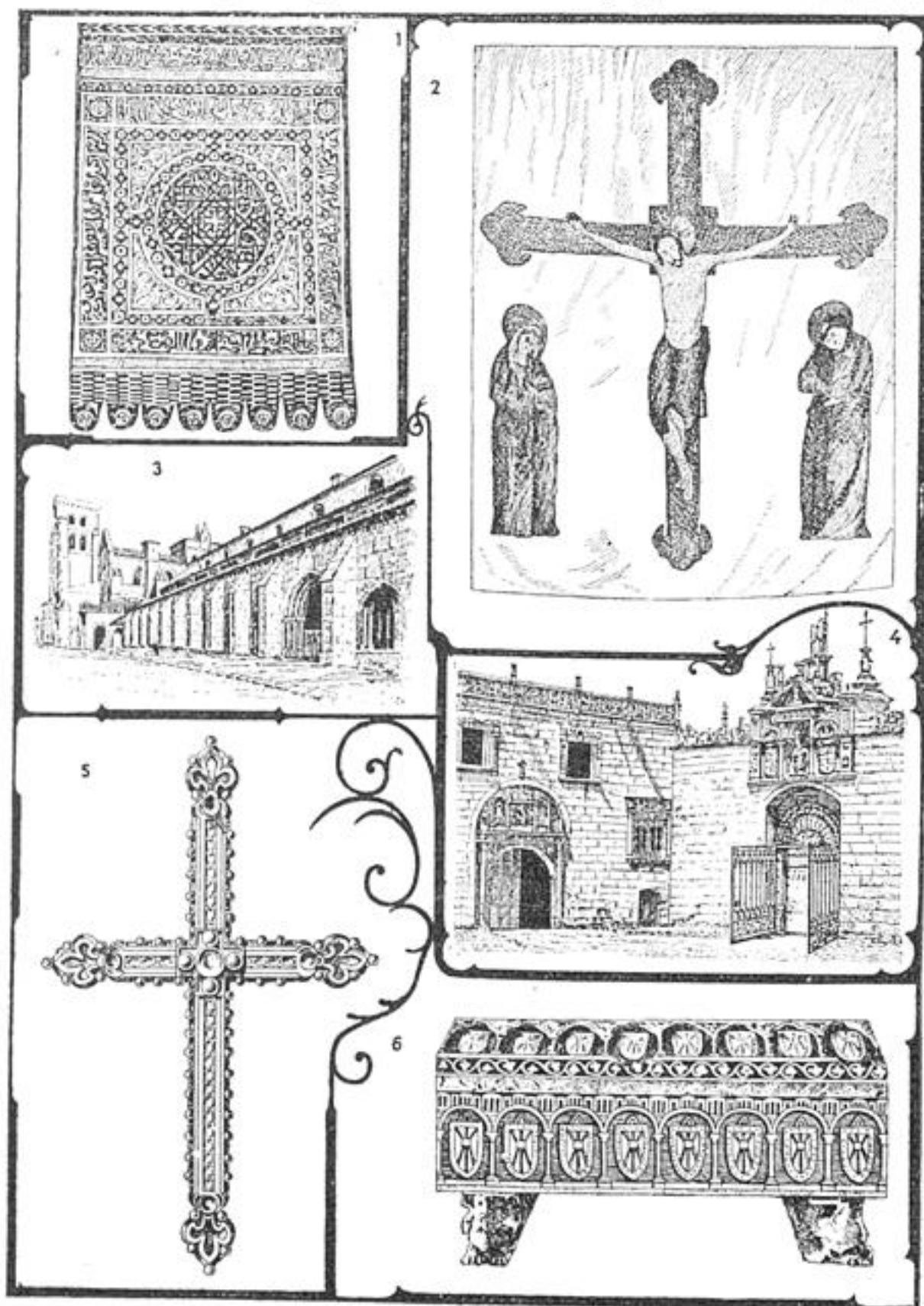


73.—Muerte de Enrique I.

Proclamado rey á la muerte de su padre Alfonso VIII el niño Enrique I, bajo la tutoría de su hermana mayor D.^a Berenguela, esposa de Alfonso IX de León, tuvo ésta que cederla á D. Alvaro Núñez de Lara, que se valió de ella para realizar toda clase de tropelías. Murió don Enrique á consecuencia de una teja desprendida del palacio episcopal de Burgos, en cuyo patio se hallaba jugando con otros jóvenes de su edad. Tenía al morir poco más de trece años. (1217.)

Lámina 73
Muerte de Enrique I.

La batalla de las Navas de Tolosa (año 1212) fué más que la lucha de dos poderosos ejércitos, el formidable choque de dos civilizaciones, de dos razas, de dos religiones que aspiraban recíprocamente á aniquilarse. Por eso la inmensa trascendencia de aquella jornada gloriosa afectó no sólo á la Península, sino á Europa entera, que sin la victoria de Alfonso VIII hubiera corrido inminente peligro de padecer el ominoso yugo de la Media luna.



Recuerdos de la batalla de las Navas de Tolosa que se conservan en Burgos.

1. Bandera de los moros.—2. Bandera de los españoles.—3. Monasterio de las Huelgas, en Burgos, fundado por Alfonso VIII.—4. Hospital del Rey, fundado en Burgos por Alfonso VIII.—5. Cruz que llevó el Rey de Castilla.—6. Sepulcro de Alfonso VIII, en el monasterio de las Huelgas, de Burgos.



74.—Proclamación de Fernando III.

Sabedora D.^a Berenguela de la muerte de su hermano Enrique I, reunió Cortes en Valladolid y renunció la corona en su hijo Fernando, que fué solemnemente reconocido como rey á la edad de diez y ocho años. Alfonso IX de León, padre de Fernando y esposo de D.^a Berenguela, al enterarse de la renuncia de ésta hecha sin su consentimiento preparó un ejército para destronar á su hijo; mas tuvo que volverse á León sin haberlo logrado.

Lámina 74
Proclamación de Fernando III.



75.—Conquista de Sevilla.

Después de quince meses de asedio se rindió Sevilla á Fernando III *el Santo*, cuyas tropas victoriosas se habían apoderado ya de todo el reino de Murcia, del territorio de Córdoba, y hecho tributario al rey de Granada Muhamad Alhamar.

El santo rey Fernando III, á quien tanto debió España, falleció á los cincuenta y tres años de edad, después de haber extendido la España cristiana desde el Cantábrico hasta el estrecho de Gibraltar.

Lámina 75
Conquista de Sevilla.

76.—Muerte de San Fernando.

Tan ejemplar y gloriosa como había sido su vida, merced á la esmerada educación que le diera su piadosa madre, fué santa su muerte. Atacado de hidropesía en Sevilla (su última conquista) y viendo próxima su última hora, hizo que le quitasen cuanto podía recordar su grandeza; púsose al cuello una soga, y postrado de hinojos en el suelo hizo entonar un *Tedeum*, dejando el mundo de los vivos para entrar en el número de los Santos.



Lámina 76
Muerte de San Fernando.

77.—El Almirante Bonifaz.

Don Ramón Bonifaz, ilustre burgalés y entendido marino, auxilió poderosamente á Fernando III en la conquista de Sevilla. Á su ingenio se debió la rotura del puente de barcas que unía á Sevilla con Triana, de donde recibían socorros los sitiados; soltó dos galeras muy cargadas en la dirección del puente, y al chocar con éste lo desbarataron. Además, escarmentó duramente á las naves moras siempre que intentaron una salida.



Lámina 77
El almirante Bonifaz.



78.—Alfonso X y las Partidas.

Fué sucesor de Fernando III *el Santo* su hijo Alfonso X, apellidado luego *el Sabio* por sus muchos y profundos conocimientos en varios ramos del saber humano. Redactó el libro de las *Cantigas*, el de las *Querellas* y, por último, el *Código de las Siete Partidas*, verdadero monumento jurídico que aún en el día invocan los letrados. Para redactarlas, además de su trabajo personal, utilizó el de las personas más peritas en Derecho de su tiempo.

Lámina 78
Alfonso X y las Partidas.

79.—La muerte de un héroe



Lámina 79
La muerte de un héroe.

En una de las excursiones de Yacub ben-Yusuf, rey de los almohades, avanzaron los musulmanes hasta Écija, donde se encontraba el valeroso conde D. Nuño de Lara al frente de una pequeña hueste cristiana. Á pesar de la desigualdad del número el bravo Conde se lanzó sobre los moros haciendo en ellos grandes destrozos; pero, acosado por el número, pereció en el combate, y su cabeza fué enviada al emir de Granada Mohamed, el cual al verla exclamó: "¡Ay, amigo mío; no merecías tal muerte!,"

80.—Conquista de Mallorca.

Ofendido Jaime *el Conquistador* por un mensaje de Said-ben-Alhakem, rey de Mallorca, organizó una expedición de 155 naves y, desembarcando en la isla, puso sitio á la capital. El día del asalto juraron todos los caballeros cristianos que nadie se volvería atrás ni cejaría á menos de recibir golpe mortal y que los heridos se arrimarían á un lado prosiguiendo los demás hacia adelante hasta tomar la plaza, como sucedió en 31 de Diciembre de 1228.



Lámina 80
Conquista de Mallorca.

81.—Conquista de Valencia.

Después de haber tomado á Mallorca organizó D. Jaime *el Conquistador*, rey de Aragón, con muy escasos elementos una expedición contra Valencia en 1238. La lucha fué muy ruda; tanto, que en ella recibió el Rey una grave herida en la cabeza. El sitio duró seis meses, al cabo de los cuales se rindió la plaza, quedando ésta ya para siempre en poder de los cristianos. La entrada de D. Jaime de Aragón en Valencia fué muy solemne, y es el asunto representado en la lámina.



Lámina 81
Conquista de Valencia.



82.—Heroísmo de Don Jaime I «el Conquistador».

Gravemente enfermo el rey de Aragón, y sabiendo que los moros de Granada habían entrado á sangre y fuego en los reinos de Valencia y Murcia, envió fuerzas para defender el territorio; pero fueron vencidas por los agarenos. Al recibir tan fatal nueva el Rey se hizo trasportar á una litera y en ella al sitio de la lucha, encargando del mando á su hijo D. Pedro que venció á los mahometanos, alentado como todos los combatientes por la presencia del Rey.

Lámina 82
Heroísmo de Don Jaime I
«el Conquistador».



83.—Muerte de D. Jaime I de Aragón.

Las fatigas del continuo guerrear gastaron de tal modo la salud de D. Jaime I, que murió, después de un gloriosísimo reinado de más de sesenta y dos años, sin ver terminada su obra.

Poco antes de morir hizo á su hijo D. Pedro sabias advertencias para la gobernación de sus Estados. Su cadáver fué primero depositado en la catedral de Valencia, y después en el monasterio de Poblet.

Lámina 83
Muerte de D. Jaime I.

84.—Visperas Sicilianas.

Irritado el pueblo siciliano por las depredaciones de los franceses se sublevó contra ellos al toque de visperas el día 30 de Marzo de 1282, no dejando con vida ninguno de los que estaban en Mesina. Por eso se denominó este suceso en la Historia *Visperas Sicilianas*. Los de Sicilia, temerosos de la venganza del de Anjou, llamaron y reconocieron como su monarca á D. Pedro III de Aragón, el cual envió allá un poderoso ejército y una importante escuadra mandada por Roger de Lauria.



Lámina 84
Visperas Sicilianas.

85.—Pedro III y Carlos de Anjou.

Habiendo desafiado Carlos de Anjou á Pedro III de Aragón para demostrarle que le había usurpado sus Estados de Sicilia sin derecho ni razón, el monarca aragonés acudió á Burdeos con cien caballeros para que por su parte Carlos acudiera con igual número. Disfrazado, porque tenía que atravesar territorios de su enemigo, llegó á Burdeos, y allí hizo constar su presencia y que Carlos no había concurrido.



Lámina 85
Pedro III y Carlos de Anjou.



86.—Lauria vence á Corner.

Roger de Lauria, almirante de la escuadra aragonesa luchó en las aguas de Malta contra la escuadra, muy superior á la suya, que mandaba el almirante francés Guillermo Corner. En la galera almirante aragonesa pelearon cuerpo á cuerpo Corner y Roger, recibiendo éste un venablo que le arrojó aquél y que le atravesó un muslo. Arrancóselo de la herida, y con él atravesó el pecho de su enemigo, con lo cual quedó la victoria por los nuestros.

Lámina 86
Lauria vence á Corner.



87.—Entrevista del pontífice Gregorio X y Alfonso «el Sabio».

Reconocido Alfonso *el Sabio* como emperador de Alemania por los electores, opúsose á sus pretensiones Ricardo de Cornuailles, hermano del rey de Inglaterra, que se creía con mejor derecho. Apeló Alfonso á la autoridad pontificia para hacer prevalecer el suyo, y en su vista celebró una conferencia con Gregorio X en Belcaire, donde no pudo convencer el rey al pontífice de sus derechos, viéndose obligado más tarde á dejar el título de emperador.

Lámina 87
Entrevista del Pontífice Gregorio X y Alfonso «el Sabio».

88.—Sancho IV y la embajada mora.

Sancho IV *el Bravo*, hijo y sucesor de Alfonso X, recibió una embajada árabe á cuyos ofrecimientos contestó que en una mano tenía el pan y en la otra el palo: que eligieran. Estos embajadores le habían preguntado si estaba dispuesto á mantener la alianza con Aben-Yusuf, rey de Fez y Marruecos. Al conocer la respuesta de D. Sancho Aben-Yucub hijo de Yusuf, pasó el Estrecho al frente de un numeroso ejército que invadió y taló las inmediaciones de Sevilla.



Lámina 88

Sancho IV y la embajada mora.

89.—Sancho IV, "el Bravo",.

Habiéndose sublevado contra D. Sancho IV su siempre turbulento hermano el infante D. Juan y el ambicioso D. Lope de Haro, el Rey con fingidas protestas de perdón los hizo asistir á las Cortes de Alfaró (1288). Ya en ellas, los acometió espada en mano y hubiera perecido D. Juan sin la intervención de D.^a María de Molina que se interpuso. No tuvo igual suerte D. Lope, quien agredió al Rey y murió en presencia de D. Sancho á manos de la guardia real.



Lámina 89

Sancho VI "el Bravo",.



90.—Guzmán "el Bueno," en Tarifa.

El infante D. Juan, impulsado por una ambición insensata, pidió un ejército al rey de Marruecos para reconquistar Tarifa. Habiéndose apoderado de un hijo de Pérez de Guzmán, gobernador de Tarifa, amenazó á éste con matar á su hijo si no le entregaba la plaza. Guzmán, con una entereza heroica admiración de todos los tiempos, contestó: "Tarifa no se rinde; y por si tu puñal está embotado, ahí va el mío para que asesines á mi hijo."

Por este hecho mereció ser llamado Guzmán *el Bueno*.

Lámina 90
Guzmán «el Bueno» en Tarifa.



91.—Roger de Flor.

Sitiado el emperador de Oriente Andrónico por los turcos, llamó en su auxilio al jefe almogávar Roger de Flor, que se había distinguido mucho en la guerra de Sicilia. Recibido en Constantinopla con gran fausto, ayudó de tal manera á los griegos, que el Emperador le concedió la mano de su hermana; mas, temeroso de que le depusiera, le hizo asesinar en un banquete. La venganza de los españoles fué tan terrible, que todavía allí para maldecir á uno se le desea la venganza catalana.

Lámina 91
Roger de Flor.

92.—Regencia de D.^a María de Molina.

Á la muerte de Sancho IV *el Bravo* heredó el trono su hijo D. Fernando IV, y por ser menor de edad desempeñó la regencia su madre D.^a María de Molina, virtuosa señora que mantuvo la paz en el reino á pesar de las revueltas producidas por el infante D. Juan, el mismo que sitió á Tarifa acaudillando un ejército marroquí. La regencia de tan ilustre dama es tan memorable en la historia como la de D.^a Berenguela.



Lámina 92
Regencia de D.^a María de Molina.

93.—Muerte de Fernando IV.

Sospechando este monarca que los hermanos Carvajales habían dado muerte á D. Juan Benavides, privado suyo, mandó precipitarlos desde lo alto de la peña de Martos (Jaén). En el momento de ser ejecutados protestaron de su inocencia y emplazaron al Monarca ante el tribunal de Dios en el término de treinta días: al cabo de este plazo el Monarca expiró en su lecho, creyéndose infundadamente que su muerte fué un castigo, y la muerte de los Carvajales una injusticia.



Lámina 93
Muerte de Fernando IV.



94. - Muerte de Jofre Tenorio.

Habiéndose rendido Gibraltar á los mahometanos, se acusó al almirante D. Jofre Tenorio de traición ó cobardía. Indignado de esta acusación, y no pudiendo sufrir el peso del deshonor, apenas vió la armada de Abdul-Hassán, compuesta de 210 barcos, se lanzó contra ellos al frente de 33 buques. Todas las naves castellanas fueron capturadas ó echadas á pique. La capitana hizo frente á cuatro galeas enemigas y D. Jofre murió luchando y abrazado al pendón real.

Lámina 94
Muerte de Jofre Tenorio.



95. - Muerte de Abdel-Melek.

Envalentonado el príncipe moro con la conquista de Algeciras y Gibraltar llegó hasta Lebrija y Jerez; pero sorprendido por las tropas castellanas en las márgenes del río Patule, fué deshecho. El Príncipe quedó solo en el campo y se echó entre los muertos, medio oculto por los zarzales. Un soldado, al ver aquel cuerpo que se movía, le dió dos lanzadas, dejándole muerto. Su cadáver fué reconocido al día siguiente, y llevada la noticia á Marruecos.

Lámina 95
Muerte de Abdel-Melek.

96.—Batalla del Salado.

Deseoso Abdul - Hassán de vengar la muerte de su hijo, vino á España con un poderoso ejército, y sitió á Tarifa, donde se emplearon por primera vez cañones y balas. El ejército cristiano y el musulmán se encontraron en las orillas del riachuelo Salado. En el momento culminante quiso el rey don Alfonso XI lanzarse en lo más recio de la pelea; pero el arzobispo de Toledo le cogió las riendas del caballo y se lo impidió.



Lámina 96
Batalla del Salado.

97.—Guillén de Vinatea.

Como D.^a Leonor de Castilla, esposa de D. Alfonso IV de Aragón, tratase de quitar al estado llano ciertas franquicias, un diputado llamado Guillén de Vinatea en representación de los ofendidos se personó ante el Rey, y delante de la Reina y de la corte formuló sus quejas contra la Reina en términos violentísimos. Á pesar de ello el Rey le escuchó pacientemente, y comprendiendo que tenía razón, mandó que se le concediera lo que pedía.



Lámina 97
Guillén de Vinatea.



98.—Don Pedro I de Castilla.

Á los quince años de edad fué proclamado rey D. Pedro I por muerte de su padre Alfonso XI. Secuestrado en la ciudad de Toro por sus hermanos bastardos, un día con pretexto de ir de caza escapó con algunos de sus parciales. Casó luego con D.^a Blanca de Borbón, princesa de Francia, á la cual no tardó en abandonar. Todo lo referente á la historia de D. Pedro I de Castilla, particularmente si procede del cronista López de Ayala, tómesese como dudoso por haberlo escrito sus enemigos después de haberle asesinado villanamente.

Lámina 98
D. Pedro I de Castilla.



99. - Muerte de D. Fadrique.

Á consecuencia de las luchas y rivalidades que habia entre D. Pedro y sus hermanos bastardos murió D. Fadrique, y por esa muerte que los enemigos de D. Pedro relatan dándole colores de ferocidad es principalmente por lo que sin razón dan al Rey de Castilla el título de Cruel.

D. Francisco Javier de Salas, de la Real Academia de la Historia, deshace en sus discursos esa leyenda.

Lámina 99
Muerte de D. Fadrique.

100.—Don Pedro I y el legado pontificio.

El papa Urbano V, que era muy severo y rígido, envió un legado á D. Pedro I conminándole con una excomunión si no modificaba sus costumbres. El legado, no atreviéndose á leerle las letras pontificias cara á cara, esperó en una barca en el centro del río á que el Rey pasara según su costumbre por la villa. Entonces dióle el mensaje á gritos. D. Pedro indignado metió su caballo en el Guadalquivir, y dicen infundadamente, que el enviado de Urbano V huyó á fuerza de remos.



Lámina 100

D. Pedro I y el legado pontificio.

101.—Muerte de don Pedro I.

D. Enrique de Trastámara, hermano bastardo de don Pedro I, fué perdonado por éste varias veces que se reveló contra el Rey; sin embargo, levantó un pequeño ejército reforzado con las compañías del francés Beltrán Duguesclin, y derrotó á D. Pedro en Montiel. Quiso escapar el Rey comprando á Duguesclin; pero éste le hizo traición, y cuando acudió de noche á su campamento fué vilmente asesinado por los aventureros franceses en presencia de su hermano Enrique.



Lámina 101

Muerte de D. Pedro I.



102.— Enrique II «el de las Mercedes».

Muerto D. Pedro I y vencido el rey de Portugal, que pretendió apoderarse de los Estados castellanos, fué reconocido rey Enrique de Trastámara, el cual para hacer olvidar su fratricidio hizo grandes concesiones á los nobles, por lo cual se le conoce en la Historia con el nombre de Enrique II *el de las Mercedes*. No pudiendo pagar á Duguesclin por la traición de Montiel, le entregó la persona del infante de Mallorca D. Juan como garantía del pago.

Lámina 102
Enrique II "el de las Mercedes,"



103.— D. Pedro IV de Aragón.

D. Pedro IV, llamado *el Ceremonioso* porque organizó el ceremonial de la Corte, fué combatido por los nobles aragoneses que le exigían la confirmación de sus fueros contenidos en el privilegio de la Unión concedido por Alfonso IV. Derrotados los nobles por el Rey en Octubre de 1348, entró en Zaragoza, convocó Cortes y rasgó públicamente con un puñal uno de los pergaminos en que estaban consignados los privilegios. Por eso fué llamado también *el del Puñal*.

Lámina 103
D. Pedro IV de Aragón.

104. — Batalla de Aljubarrota.

Sublevados los portugueses no queriendo reconocer la soberanía de D. Juan I de Castilla, proclamaron en Coimbra al maestre de Avis con el nombre de Juan I. Encontráronse los ejércitos castellano y portugués en los llanos de Aljubarrota, quedando derrotado el primero; y el rey de Castilla hubiera perecido allí si González de Mendoza no le hubiera dado su caballo y ayudado con presteza á cabalgar para huir.



Lámina 104
Batalla de Aljubarrota.

105. — Muerte de don Juan I.

Dos años después de la batalla de Aljubarrota vinieron á España 80 caballeros cristianos cuyos antepasados se habían establecido en Marruecos hacía siglos, y que eran conocidos con el nombre de *Farfanes*. Don Juan I que se encontraba en Alcalá de Henares, salió á recibirlos, y su caballo corriendo por un barbecho tropezó y cayó, fracturando el cuerpo del Rey, que murió una hora después. Fué proclamado su hijo D. Enrique III.



Lámina 105
Muerte de D. Juan I.



106. — Los Juegos Florales.

D. Juan I *el Cazador*, rey de Aragón, estableció en Cataluña los Juegos Florales, concursos de ingenio en que se premia al mejor poeta. En su tiempo florecieron muchos, á los que protegió espléndidamente en unión de la reina doña Violante, su esposa, que amaba con pasión los ejercicios de la inteligencia. La afición de D. Juan I á la caza hace que se le conozca en la Historia con el epíteto de *el Cazador*.

Lámina 106
Los Juegos Florales.

107. — Paso honroso de D. Suero de Quiñones.



Un distinguido caballero español llamado D. Suero de Quiñones retó por medio de heraldos á todos los caballeros de las cortes europeas. En el plazo prefijado acudieron muchos caballeros franceses, ingleses y alemanes, con los cuales midió sus armas saliendo siempre vencedor. Á esta memorable hazaña se le llama *El Paso honroso*, y con ello se demostró la superioridad de los caballeros españoles en el manejo de las armas, que era el objeto de D. Suero.

Lámina 107
Paso honroso
de D. Suero de Quiñones.

108. — Enrique III ante la Nobleza.

Once años tenía Enrique cuando fué proclamado rey por muerte de su padre don Juan I. Gobernó en su nombre un Consejo de nobles, y cuando se hizo cargo del poder estaban el tesoro y la autoridad real tan en baja, que, según parece, convocó á los nobles, y amenazándolos con la muerte impuso su autoridad é hizo que le devolvieran lo que indebidamente habían tomado. Llámase á este rey *el Doliente* por su delicada salud, que le hizo morir muy joven.



Lámina 108
Enrique III ante la Nobleza

109. — Compromiso de Caspe.

Vacante en 1410 el trono de Aragón por muerte sin sucesor de D. Martín *el Humano*, se reunió en Caspe, villa de Zaragoza, el Parlamento, ó sea una Junta compuesta de tres aragoneses, tres valencianos y tres catalanes, para elegir monarca y acabar con la guerra civil que asolaba el reino, triunfando la candidatura de D. Fernando *el de Antequera*, infante de Castilla, patrocinada y apoyada por San Vicente Ferrer. La lectura del documento de la proclamación fué recibida con gran regocijo.



Lámina 309
Compromiso de Caspe.



110.—Conquista de Antequera.

Sucedió á Enrique III su hijo D. Juan II, en cuya menor edad gobernaron el reino D.^a Catalina y su tío don Fernando, llamado *el de Antequera* por haber tomado á los moros dicha plaza, situada en la provincia de Málaga, después de un empeñado y glorioso sitio (año 1410). D. Fernando dejó la regencia para sentarse en el trono de Aragón, habiendo sido elegido rey por el Parlamento reunido en Caspe, como queda referido.

Lámina 110
Conquista de Antequera.



111.—Batalla de Higueruela.

Presentóse á D. Juan II, ya en su mayor edad, el noble árabe Yusuf-ben-Alhamar pidiéndole su apoyo para conseguir el reino moro de Granada, y ofreciéndole en cambio ser tributario suyo. Accedió don Juan, y se puso en persona al frente de un lucido ejército en la Vega de Granada, ante el rey árabe que salió con numerosas fuerzas al encuentro de su enemigo, trabó un combate que costó la vida á 30.000 mahometanos, y Yusuf fué proclamado rey de Granada.

Lámina 111
Batalla de Higueruela.

112.—Alfonso V en Nápoles.

Sucedió á Fernando I de Aragón su hijo Alfonso V, rey que aprovechándose de los ofrecimientos hechos por la soberana de Nápoles Juana II se apoderó de este reino después de una porfiada guerra en la que quedó vencido Luis de Anjou, que tenía pretensiones y se había hecho proclamar soberano de Nápoles. Los síndicos de la ciudad rindieron pleito y homenaje á D. Alfonso, y éste pudo considerarse como rey de aquel país, haciendo una entrada triunfal en la capital (1443).



Lámina 112
Alfonso V en Nápoles.

113.—Muerte de D. Álvaro de Luna.

Ya en la mayor edad don Juan II de Castilla, eligió como su ministro y favorito al noble D. Alvaro de Luna, que había luchado con valor contra los moros en Higuera. Su privanza duró mucho tiempo; pero al fin los demás nobles protegidos por D.^a Isabel de Portugal, segunda esposa de D. Juan, lograron que el Rey mandara prender á don Alvaro y le hiciera decapitar en una plaza de Valladolid, en 1453. El Rey murió de tristeza tres meses después.



Lámina 113
Muerte de D. Alvaro de Luna.



114.—Prisión del Príncipe de Viana.

D. Carlos era el hijo mayor de D. Juan II de Aragón, que lo hubo de su primera esposa. Mas queriendo el Rey que le sucediese en el trono su hijo menor, Fernando, fruto de su segundo matrimonio, le hizo prender. Muchos nobles, en especial catalanes, se sublevaron en favor del príncipe de Viana. En vista de ello el Rey su padre accedió á ponerle en libertad y reconocerle todos sus derechos; pero á los pocos días murió el Príncipe.

Lámina 114
Prisión del Príncipe de Viana.



115.—Prisión de doña Blanca.

Doña Blanca de Navarra era hermana del príncipe de Viana é hija del primer matrimonio de D. Juan II de Aragón. Durante diez y ocho años fué esposa de Enrique IV de Castilla, que luego la repudió. Á la muerte del infortunado príncipe de Viana heredó D.^a Blanca los derechos á la corona de Navarra; pero no llegó á reinar, pues por violencia é intrigas de su hermana doña Leonor fué secuestrada en el castillo de Olite.

Lámina 115
Prisión de doña Blanca.

116.—Doña Blanca de Navarra en Olite.

Desde Olite fué llevada la desgraciada y virtuosa doña Blanca al castillo de Orther (Francia) (30 de Abril de 1462), obligándola á renunciar sus derechos al trono de Navarra. Allí vivió algún tiempo, con no pocos padecimientos. Algunos autores creen que esta infortunada princesa fué envenenada por su hermana D.^a Leonor, esposa del conde de Foix, y también aspirante á la corona de Navarra.

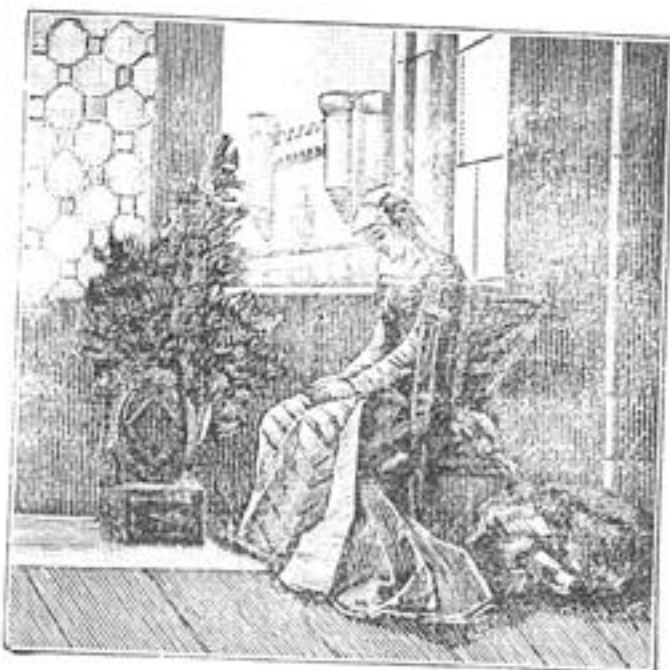


Lámina 116
D.^a Blanca de Navarra en Olite.

117.—La ceremonia de Ávila.

Aprovechándose algunos nobles castellanos, entre los cuales estaban el almirante D. Fadrique y el arzobispo de Toledo, del débil carácter de Enrique IV, se rebelaron contra él proclamando rey de Castilla á D. Alfonso, hermano de D. Enrique y de D.^a Isabel. Reunidos los nobles en Ávila, levantaron un tablado, y colocando en él una efigie que representaba al Rey, fueron quitándole los atributos de la realeza, y después lo tiraron por el suelo.



Lámina 117
La ceremonia de Ávila.



118.—Isabel la Católica se niega á ser reina.

Muerto D. Alfonso, hijo de D. Juan II, casi repentinamente, sus parciales ofrecieron la corona de Castilla á su hermana Isabel; pero ésta contestó al arzobispo de Toledo que nunca aceptaría el trono mientras viviera su hermano Enrique, que era el legítimo rey. Entonces se pensó en arreglar pacíficamente el asunto obligando al Rey á reconocer como heredera del trono á su hermana D.^a Isabel.

Lámina 118

Isabel la Católica se niega á ser reina.



119.—Proclamación de D.^a Isabel I.

Á la muerte de Enrique IV fué proclamada en Segovia su hermana D.^a Isabel, contra los derechos de D.^a Juana *la Beltraneja*. D.^a Isabel se resistió algún tanto; pero al fin accedió celebrándose la solemne ceremonia de su coronación el 13 de Diciembre de 1474, fecha que marcó una nueva era de prosperidades para España. Doña Isabel estaba casada con D. Fernando, heredero del trono de Aragón.

Lámina 119

Proclamación de D.^a Isabel I.

120.—Proclamación de D. Fernando V.

Muerto D. Juan II en 1479, heredó la corona de Aragón su hijo Fernando, que ya era rey consorte de Castilla, y su hermana D.^{ña} Leonor, condesa de Foix, heredó la de Navarra. D. Fernando fué proclamado en Zaragoza, donde según costumbre juró los fueros en manos del Justicia mayor. Con esto quedaron unidos definitivamente los reinos de Aragón, León y Castilla, sin que después hayan vuelto á separarse.



Lámina 120
Proclamación de D. Fernando V.

121.—Doña Juana en el Monasterio.

Como D. Alfonso V de Portugal era tío de D.^{ña} Juana la Beltraneja, pidió dispensa á Roma para casarse con ella; pero le fué denegada por el Papa. Hecha la paz entre Portugal y Castilla, los Reyes Católicos pusieron como condición que doña Juana había de casarse con el infante D. Juan, hijo de D. Fernando y de D.^{ña} Isabel, ó habría de profesar en un convento. D.^{ña} Juana adoptó este último partido, profesando en el de Santa Clara, de Coimbra.



Lámina 121
Doña Juana en el Monasterio.



122.—El sitio de Lucena.

Reinaba en Granada Abul-Hassán, cuyo hijo Boabdil quiso desposeerle del trono. Después de una empeñada lucha quiso Boabdil realizar una brillante hazaña y puso sitio á Lucena, ocupada por los cristianos. Acudió en socorro de éstos el conde de Cabra, y el combate fué tan desastroso para los moros, que perdieron 5.000 hombres entre muertos y cautivos, y entre éstos el propio Boabdil, el cual se libertó mediante un tributo anual de 12.000 doblas de oro.

Lámina 122
El sitio de Lucena.



123. — Abraham-Zenete en Málaga.

Sitiada por los Reyes Católicos Málaga, donde se había encerrado para defenderse el rey moro, uno de los caudillos mahometanos, llamado Abraham-Zenete, encontró en una de sus salidas á multitud de niños que se habían separado del campamento cristiano, y en vez de hacerles mal les mandó que se marcharan con sus madres. Preguntado por qué no los había hecho matar, contestó que "porque no les había visto pelo de barba.."

Lámina 123
Abraham-Zenete en Málaga.

124.—Regicidio frustrado.

Un moro llamado Abraham se fué al campamento cristiano que sitiaba á Málaga y dijo que tenía que hacer grandes revelaciones á los Reyes Católicos. Mientras el Rey se despertaba fué introducido en la inmediata tienda, donde se hallaba la marquesa de Moya jugando á las damas con D. Alvaro de Portugal. Creyendo el moro ser aquéllos los Reyes, derribó á D. Alvaro de una puñalada é hirió de otra á la Marquesa. El moro fué muerto inmediatamente.



Lámina 124
Regicidio frustrado.

125.—Conquista de Málaga.

Á pesar de la heroica defensa realizada por los moros, que se habían refugiado en Málaga mandados por el valeroso Hamet, el 28 de Agosto de 1487 entraron en aquella hermosa ciudad las tropas cristianas mandadas por el comendador de León. Desde allí marcharon los Reyes á Zaragoza para volver á organizar la campaña contra la morisma, apoderándose el año siguiente de Baza, Almería, Guadix y otras varias poblaciones.



Lámina 125
Conquista de Málaga.



Lámina 126
Sitio de Baza.

126.—Sitio de Baza.

Después de la toma de Málaga el ejército cristiano acometió la conquista de Baza, corte de Abdallah, *el Zagal*, rodeada de fortísimas murallas. Estando los castellanos sin esperanza de rendir la plaza, para infundir alientos á los sitiadores se llamó á la reina Isabel, cuya presencia los reanimó de tal modo, que al fin, después de recios combates, se entregó la población el día 4 de Diciembre de 1489, entrando en ella los Reyes Católicos en medio de salvas de artillería.



Lámina 127
Batalla de Zúbia.

127.—Batalla de Zúbia.

Como D.^a Isabel I manifestara deseos de examinar de cerca á Granada, se acercó acompañada de su marido D. Fernando y fuerte escolta á un sitio denominado La Zúbia, pequeña aldea próxima á la capital. Los Reyes se colocaron en el balcón de una casa, y allí fueron atacados por los moros, sosteniendo el choque valerosamente el marqués de Cádiz y la escolta. La lucha fué breve, pero quedaron muertos ó prisioneros unos 2.000 moros.

128.—Rendición de Granada.

Continuaba su asedio cada día con más empeño. En una salida de los moros fué tan vigoroso el ataque, que perdieron toda su artillería de campaña y gran número de prisioneros; y como el hambre comenzaba á sentirse en la plaza, Boabdil resolvió rendirse después de pedir una tregua de setenta días, que le fué otorgada. Expirado el plazo, salió el Rey moro á las puertas de Granada el día 2 de Enero de 1492 y entregó á Fernando V las llaves de la plaza.



Lámina 128
Rendición de Granada.

129.—El suspiro del Moro.

Boabdil no quiso presenciar la entrada de las tropas cristianas en Granada, y después de entregar las llaves de la plaza pasó á reunirse con su familia, que le esperaba en el camino de las Alpujarras. Al trasponer una colina y dirigir su última mirada á la ciudad, lloró Boabdil, y su madre la sultana Aixa le dijo: "Razón es que llores como mujer lo que no has sabido defender como hombre." Este sitio se llama desde entonces el *suspiro del Moro*.



Lámina 129
El suspiro del Moro.



130.—La pena de la hoguera.

Para poner dique á los frecuentes crímenes de los judíos y mahometanos residentes en España los Reyes Católicos establecieron el tribunal de la inquisición, y sólo á los herejes, rebeldes y contumaces se los condenaba desde el siglo XIII á pena de muerte, que entonces era usual la de ser quemados en persona ó en estatua; los inquisidores entregaban los culpables á la justicia secular, y ésta era la que imponía los castigos.

Lámina 130
La pena de la hoguera.



131.—Fernando V herido por un loco.

Presidía el rey D. Fernando el tribunal de justicia en Barcelona, cuando al salir á la plaza se le acercó un hombre y le asestó tal golpe por la espalda, que de no tropezar en un cortesano, le hubiera cortado la cabeza. El autor del crimen era un anciano loco, que declaró querer matar al Rey porque estaba usurpándole la corona que de derecho le pertenecía. El Rey quiso perdonarle; pero los patriotas barceloneses quitaron la vida al regicida.

Lámina 131
Fernando V herido por un loco.

132.—Muerte de Pedro Pardo.

Considerándose los gallegos á fines del siglo xv desligados de la corona de Castilla, fundaron las Hermandades, especie de ejército voluntario capitaneado por el mariscal Pedro Pardo de Cela. Enviaron contra él los Reyes Católicos un ejército, que encontró abandonado al mariscal por dimisión de los que formaban las Hermandades, y hecho prisionero en el castillo de la Frouseira, fué decapitado en Mondoñedo en unión de un hijo suyo.



Lámina 132
Muerte de Pedro Pardo.

133.—Torquemada y los Reyes Católicos.

El inquisidor general fray Tomás de Torquemada al saber que los judíos habían ofrecido 30.000 ducados á los Reyes Católicos porque no los expulsaran de España, entró precipitadamente en la cámara real, y sacando un crucifijo, exclamó: "Judas vendió á Jesús por 30 dineros, y Vuestas Altezas van á venderle por 30.000. Aquí está: tomadle y vendedle,;" y dejando el crucifijo sobre la mesa, se marchó. Los judíos fueron expulsados.



Lámina 132
Torquemada y los Reyes Católicos



134.—Colón en La Rábida.

En 1485 llegó á Castilla Cristóbal Colón, cuyo genio presentía un mundo al otro lado de los mares. Comunicó su pensamiento á Génova, su patria, y después á Portugal, siendo tachado de loco, y por último llegó á España, pidiendo limosna, hasta el monasterio de la Rábida, en la provincia de Huelva; allí fué recogido, en unión de su hijo Bartolomé, encontrando sustento y apoyo decidido del guardián fray Juan de Marchena.



Lámina 134
Colón en la Rábida.



135.—Colón y los Reyes Católicos.

Con la protección de los padres Pérez y Marchena fué presentado Colón á los Reyes Católicos en el campamento de Santa Fe cuando sitiaban á Granada, y después de no pocas dificultades producidas por lo nuevo y atrevido de la empresa se firmó un convenio por el cual Colón quedaba nombrado almirante y virrey, él y sus herederos, de cuantas tierras descubriese. Se firmó el convenio el día 17 de Abril de 1492.

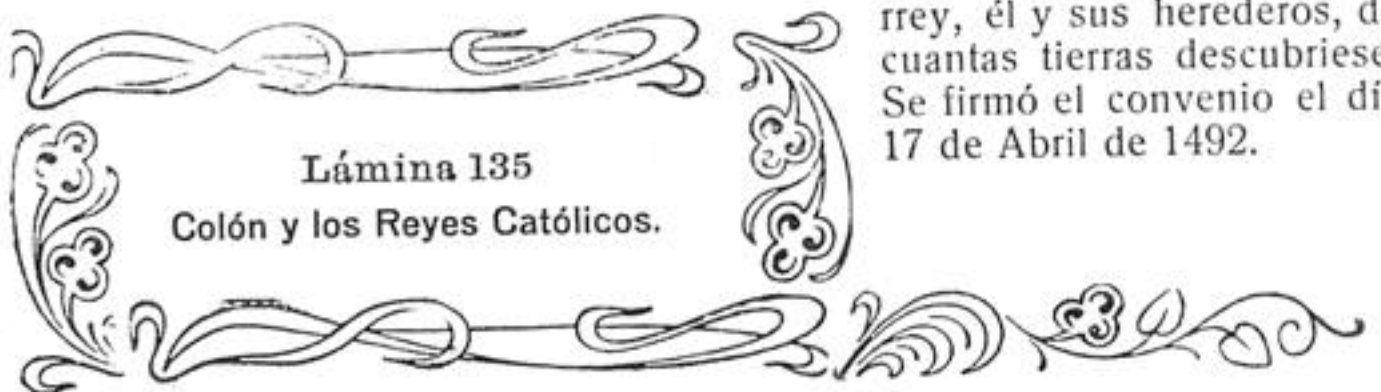


Lámina 135
Colón y los Reyes Católicos.

136.—Las joyas de la Reina.

Impresionados los Reyes Católicos con el gigantesco proyecto de Colón, resolvieron aceptarlo después de bien meditado. Mas se tropezaba con la dificultad de que el tesoro real estaba agotado á consecuencia de la guerra con los moros, que ocasionaba cuantiosos gastos. Isabel la Católica no vaciló un momento, y abriendo su joyero, declaró que, si no de otro modo, la expedición se haría vendiendo sus alhajas. Pero un mercader aragonés adelantó el dinero suficiente para la empresa.



Lámina 136
Las joyas de la Reina.

137.—Partida de Colón.

Armadas tres naves para el descubrimiento de América, llamadas *Pinta*, *Niña* y *Santa María*, salieron del puerto de Palos despedidas en la orilla por las familias de los marinos y bendecidas por el P. Marchena. El día de la partida fué el 3 de Agosto de 1492. La tripulación se componía de 120 hombres, en su mayor parte presidiarios. La *Santa María* iba mandada por Cristóbal Colón, y las otras dos por los hermanos Francisco y Alonso Pinzón.



Lámina 137
Partida de Colón.



138.—Descubrimiento de América.

Al cabo de muy larga navegación sin ver más que agua y cielo la tripulación de las tres carabelas quiso volver atrás, amenazando á Colón con la muerte por haberlos llevado á tan remotos parajes. Pidió Colón tres días de plazo, y al tercero, que fué el 12 de Octubre de 1492, una voz gritó: "¡Tierra!", y poco después desembarcaban los españoles en una de las islas Bahamas, á la que puso el nombre de *San Salvador*. ¡Aquel puñado de hombres habían descubierto un nuevo mundo!

Lámina 138
Descubrimiento de América.



139.—Regreso de Colón á España.

Después de descubierta la isla de Cuba, á la que Colón puso el nombre de *Juana*, regresó el almirante á España, desembarcando en Lisboa y trasladándose de allí al puerto de Palos, de donde saliera. El entusiasmo que causó en España su regreso fué tan extraordinario, que tardó un mes en llegar á Barcelona, donde estaban los Reyes, los cuales le hicieron un espléndido recibimiento. Traía consigo varios amerindios y objetos de aquellas tierras.

Lámina 139
Regreso de Colón á España

140.—La campaña de Italia.

Deseoso de hacer valer Fernando V sus derechos al reino de Nápoles, envió á Gonzalo Fernández de Córdoba, el cual ganó en aquella campaña el epíteto de *Gran Capitán*. Después de obtener varios triunfos contra los franceses, el papa Alejandro VI le encargó que arrojase del puerto de Ostia la guarnición francesa. Así lo hizo el Gran Capitán, y por ello recibió de manos del papa la Rosa de Oro.



Lámina 140
La campaña de Italia.

141.—Colón preso.

Nuevamente volvió el insigne navegante á América, haciendo cada vez nuevos descubrimientos; pero la envidia le calumnió y obligó á los Reyes Católicos á enviar un delegado, D. Francisco Bobadilla, para informarse de lo que hubiera. El enviado, excediéndose en sus atribuciones, redujo á prisión á Cristóbal Colón y le envió en un buque á España. Los Reyes le acogieron cariñosamente y mandaron venir á Bobadilla para dar cuenta de sus actos.



Lámina 141
Colón preso.



142.—Batalla de Ceriñola.

Llevando unos soldados hambrientos y mal equipados, el Gran Capitán presentó batalla al brillante ejército francés, mandado por el duque de Nemours. Una hora bastó á los españoles para hacerles más de 3.000 muertos, y tomarles artillería, banderas y bagajes. El duque de Nemours quedó muerto en el campo de batalla, lo que sintió extraordinariamente el Gran Capitán, al cual emocionó mucho el cadáver de aquel valiente caballero.

Lámina 142
Batalla de Ceriñola.



143.—Batalla de Garellano.

Con un ejército muy inferior al francés, que mandaba el marqués de Mantua, á orillas del río Garellano destruyó Gonzalo de Córdoba á las fuerzas enemigas, perdiendo éstas más de seis mil hombres. Una noche salieron las tropas españolas sigilosamente de sus posiciones en medio de horrible tormenta, y echando un puente sobre el río, acometieron á los franceses acuchillándolos. Se retiraron éstos al puente de Gaeta, donde fueron derrotados por completo.

Lámina 143
Batalla de Garellano.

144.—Muerte de Isabel la Católica.

Llegado el trance de la muerte pidió á los circunstantes que rogaran por la salvación de su alma, y después de recibir los Sacramentos de la Iglesia, expiró en Medina del Campo en 26 de Noviembre de 1504, quedando en la Historia como modelo de reinas y de cristianas. En su testamento designa para sucederla á su hija D.^a Juana y al archiduque Felipe, su yerno, y para caso de incapacidad de éstos, á su esposo D. Fernando V como regente del reino.



Lámina 144

Muerte de Isabel la Católica.

145.—Generosidad francesa.

Al regreso de Italia desembarcó el rey D. Fernando en un puerto francés, donde le recibió el rey Luis XII, el cual agasajó á los españoles espléndidamente, y muy en especial al Gran Capitán, á quien hizo sentar á su mesa á pesar de que tantas veces había derrotado á sus ejércitos. Le colmó de muchas atenciones, y por último se quitó del cuello una rica cadena de oro y por su propia mano la colocó en el de Gonzalo de Córdoba.



Lámina 145

Generosidad francesa.



146.—D.^a Juana la Loca.

Á la muerte de Isabel *la Católica* heredó el trono de Castilla su hija D.^a Juana, casada con el archiduque de Austria D. Felipe *el Hermoso*. Murió éste al poco tiempo, y su esposa, que nunca tuvo completo el juicio, acabó de perderlo con la muerte de su esposo, y haciéndole embalsamar le llevaba consigo, diciendo que estaba dormido. Por la incapacidad de D.^a Juana volvió el reino á manos de su padre D. Fernando V.

Lámina 146
D.^a Juana la Loca.



147.—Fundación de la Universidad de Alcalá.

El 28 de Febrero de 1498, formados los planos del edificio por el arquitecto Pedro Gumiel, el insigne cardenal Cisneros puso la piedra angular del edificio con solemne ceremonia. Además del Colegio mayor había de haber otros nueve y un hospicio para enfermos. Formó un plan de enseñanza y disciplina académica, y proveyó de profesores al nuevo Instituto eligiéndolos entre los hombres más ilustres de España y del extranjero.

Lámina 147
Fundación de la Universidad
de Alcalá.

148.—Entrevista de Felipe el Hermoso y Fernando V.

Felipe *el Hermoso*, archiduque de Austria y esposo de D.^a Juana *la Loca*, reclamó para sí la regencia de Castilla, que las Cortes de Toro habían adjudicado á D. Fernando V. Al cabo de varios conciertos Felipe, que se hallaba en Flandes, llegó á España para ultimar el asunto, quedando acordado que D. Fernando, su hija D.^a Juana y el marido de ésta gobernarían juntos. Desde entonces el archiduque tomó el nombre de Felipe I.



Lámina 148
Entrevista de Felipe el Hermoso
y Fernando V.

149.—Conquista de Puerto Rico.

Fué descubierta esta isla por Colón el 16 de Noviembre de 1493, dándole el nombre de San Juan Bautista. En 1508 Juan Ponce de León, con permiso del teniente gobernador de la Española D. Nicolás de Ovando, armó una carabela y fué á reconocer y poblar la isla. Nombrado gobernador de ésta en 1510, uno de sus primeros actos fué echar los cimientos de la que había de ser capital, á la que dió el nombre de *Capakka*.



Lámina 149
Conquista de Puerto Rico.



150.—Conquista de Orán.

El cardenal Cisneros propuso á Fernando V la conquista de Orán, yendo él mismo con el conde Pedro Navarro como jefe militar de la expedición. El capitán Sosa fué el primero que subió á la muralla, y tras él todo el ejército, tomando la ciudad inmediatamente. De este triunfo se beneficiaron miles de cautivos cristianos que gemían en las mazmorras de Orán, y que fueron puestos inmediatamente en libertad por el ilustre Cardenal, á quien bendijeron como á su salvador.

Lámina 150
Conquista de Orán.



151.—Muerte de Fernando el Católico.

Don Fernando, que después de la muerte de Isabel la Católica se había desposado con D.^a Germana, condesa de Foix, al morir á los sesenta y cuatro años de edad y cuarenta y uno de reinado instituyó como heredero del reino á su nieto Carlos, hijo de Felipe el Hermoso y D.^a Juana la Loca. Como regente durante su menor edad confió el reino de Castilla al cardenal Jiménez de Cisneros y el de Aragón al arzobispo de Zaragoza (año 1516).

Lámina 151
Muerte de Fernando el Católico.

152.—Cisneros y la Nobleza.

Declarada incapaz doña Juana *la Loca* para gobernar, desempeñó la regencia el cardenal Cisneros en ausencia de Carlos I, el cual, desconociendo las leyes españolas, había enviado como representante suyo á su preceptor Adriano. Negóse Cisneros á resignar la regencia en manos de un extranjero; y como los nobles le preguntaran en virtud de qué poderes regia á España, él abriendo un balcón les enseñó sus soldados, diciendo: "Ésos son mis poderes."



Lámina 152
Cisneros y la Nobleza.

153.—Entrada de Carlos V en Amberes.

Famosas fiestas se celebraron en Amberes en honor de Carlos I cuando éste acababa de subir al trono de Alemania y de España. Cabalgando en corcel brioso hizo su entrada solemne en la ciudad belga el joven soberano; mujeres vestidas según el uso de aquel país en tales ceremonias caminaban á los lados del emperador y le ofrecían ramos de flores y guirnaldas de arrayanes; gentes de todas las clases sociales vitorearon al Emperador Carlos I de España y V de Alemania.



Lámina 153
Entrada de Carlos V en Amberes.



154.—Los Comuneros de Castilla.

Un movimiento popular, llamado de las Comunidades, acaudillado por D. Juan Padilla en Toledo, por Zapata en Madrid, por el obispo Acuña en Zamora, por Maldonado en Salamanca y por Juan Bravo en Valladolid, trató de resistir á Carlos I; mas, vencidas en Villalar las fuerzas de los comuneros por las del conde de Haro, fueron presos y ejecutados los jefes Padilla, Bravo y Maldonado, que sucumbieron valerosamente en público cadalso.

Lámina 154

Los Comuneros de Castilla



155.—Toma de Túnez.

Deseoso de privar á la piratería del asilo que en Túnez le daba el corsario Barbarroja, fué allá Carlos V al frente de un poderoso ejército, apoderándose de Túnez y libertando á miles de cautivos cristianos. No fué fácil la empresa, pues la morisma era mucha, bien armada y resuelta á defenderse. Como al verla alguien propusiera la retirada, dijo el marqués de Aguilar: "Mejor: á más moros, más ganancia.". Tratóse el combate á la vista de la misma plaza de Túnez.

Lámina 155

Toma de Túnez.

156.—Batalla de Pavia.

La enemistad de Francisco I, rey de Francia, contra el rey Carlos de España por haberle ganado este el Imperio alemán se tradujo en una lucha en Italia, donde después de varios combates el francés puso sitio á Pavia. Las tropas españolas, mandadas por el marqués de Pescara, destrozaron al ejército francés, y el soldado Juan Urbieta hizo prisionero al rey Francisco, que fué conducido á España y alojado en Madrid en la torre de los Lujanes (1525).



Lámina 156
Batalla de Pavia.

157.—Saco de Roma.

Para combatir la Liga clementina, á cuya cabeza se hallaba el pontífice Clemente VII, un ejército de españoles y alemanes acaudillado por el condestable de Borbón entró á saco en Roma cometiendo todo género de excesos. El Condestable, que era francés y se había pasado á los españoles contra su patria, murió en el asalto de Roma. Carlos V, muy apenado por aquel triste suceso, escribió al Papa asegurándole su cariño y ofreciéndole su amistad.



Lámina 157
Saco de Roma.



158.—Hernán Cortés en Méjico.

Hernán Cortés, joven extremeño de grandes alientos, salió de Santiago de Cuba con 300 soldados que reclutó á su costa, llevando en su buque como distintivo la señal de la Cruz con estas palabras: "Con este signo venceremos," (18 de Noviembre de 1518.). En la Habana pudo reunir once buques y hasta 600 soldados. Con ellos llegó á Méjico, donde conquistó grandes territorios para la corona de España, no sin tener que librar grandes combates con los indios.

Lámina 158
Hernán Cortés en Méjico.



159.—Acto heroico.

Al desembarcar Hernán Cortés en el territorio mejicano incendió las naves en que había llegado, para que no les quedase otro remedio que morir ó vencer. Allí fundó una ciudad llamada Veracruz, encaminándose inmediatamente hacia Méjico, donde reinaba el emperador Moctezuma. En el camino tuvo que sostener terribles combates con los indios de Tlascala, que eran muy valerosos, y después de vencerlos los convirtió en sus más fieles aliados.

Lámina 159
Acto heroico.

160.—Moctezuma y los españoles.

Al llegar Hernán Cortés á las orillas de la gran laguna en la cual estaba la ciudad de Méjico salió á recibirle el propio emperador Moctezuma en una silla de oro llevada á hombros. Saludáronse el jefe español y el Emperador, y juntos penetraron en la ciudad por una de las calzadas que la unían á la orilla.

Allí los españoles, para evitar una sorpresa, hicieron prisionero al Emperador, amenazando con matarle en cuanto fueran atacados.



Lámina 160
Moctezuma y los españoles.

161.—La noche triste.

Vuelto á entrar en Méjico, fué tal la hostilidad de los indígenas, que Hernán Cortés tuvo que salir de allí de noche con las calzadas cortadas, perdiendo 200 soldados y 2.000 tlascaltecas de los que le auxiliaban. A aquella noche se la llamó *la noche triste*; y se cuenta que Hernán Cortés, afligido por la pérdida de sus valientes guerreros, se apoyó en un árbol y lloró. Este árbol aún existe, y se muestra en Méjico como recuerdo histórico.



Lámina 161
La noche triste.



162.- Batalla de Otumba.

Los mejicanos, en número de 40.000, esperaban al pequeño ejército de Cortés en los llanos de Otumba para destrozarle; y tal vez lo hubieran conseguido, dada su enorme superioridad, cuando Cortés, lanzándose al frente de sus caballeros sobre el jefe que llevaba el estandarte, le mató y se apoderó del trofeo, con lo cual el ejército mejicano se desbandó, haciendo en él nuestras tropas horrible carnicería. De Otumba fué Cortés á Tlascala.

Lámina 162
Batalla de Otumba.



163.—Cortés y el Emperador.

Conquistado Méjico por la fuerza de las armas después de una lucha de tres meses, Cortés vino á España á dar cuenta de sus actos al emperador Carlos I. Éste le recibió con agasajo, le hizo caballero de Santiago y marqués del valle de Guaxaca, y le absolvió de todos los cargos calumniosos que contra él había formulado el gobernador de Cuba Velázquez. También fué nombrado jefe de las tropas mejicanas.

Lámina 163
Cortés y el Emperador.

164.—Conquista del Perú.

Poco después de la conquista de Méjico el extremeño Francisco Pizarro emprendió la del Perú. Desembarcó en las playas de Quito, y su compañero Diego de Almagro fué á Panamá por refuerzos, y al regreso encontró á Pizarro con sólo 13 hombres en la isla desierta llamada del Gallo.

Después de una lucha terrible logró Pizarro, al frente de 300 hombres, emprender la conquista de tan poderoso y riquísimo reino.



Lámina 164
Conquista del Perú.

165.—Pizarro y Atahualpa.

En las frecuentes incursiones que Pizarro realizaba por territorio peruano recibió una embajada del rey inca Atahualpa, que solicitaba tener con él una entrevista. Celebróse ésta en Caxamalca (1532), y Pizarro, pretextando la indiferencia del Rey hacia la cruz que le mostraba el fraile Vicente Valverde, se apoderó del Monarca é hizo gran carnicería entre los suyos, á los cuales aterró con el estruendo de los cañones y las cargas de caballería.



Lámina 165
Pizarro y Atahualpa.



166.—Muerte de Atahualpa.

El Rey prisionero ofreció á Pizarro pagarle por su rescate tanto oro como cupiese en la habitación donde se hallaba, hasta la altura de su mano. Aceptado el trato, los súbditos de Atahualpa cumplieron su promesa, y el Monarca fué puesto en libertad; mas, sospechando Pizarro que preparaba un desquite contra los españoles, volvió á prenderle, y sometido á un tribunal, fué condenado á muerte.

Lámina 163
Muerte de Atahualpa.



167.—Muerte de Almagro.

El compañero de Pizarro en la conquista del Perú, hostilizado por su antiguo amigo, se revolvió contra él estableciéndose en Cuzco. Negóse Pizarro á todo arreglo, y avanzó contra su rival. Vencido Almagro cerca de Cuzco y hecho prisionero, fué ahorcado en su calabozo, sin que le valiera su anterior generosidad (8 de Julio de 1538). Tal crimen recibió pronto su castigo.

Lámina 137
Muerte de Almagro.

168.—Muerte de Pizarro.

Diego de Almagro se propuso vengar la muerte de su padre. Secundado por sus parciales, promovió una importantísima sublevación contra Pizarro, y al grito de ¡viva el Rey y muera el tirano! asaltaron el palacio del Virrey, y después de una breve lucha le mataron. Sustituyóle en el virreinato el hijo de Almagro, ya mencionado.

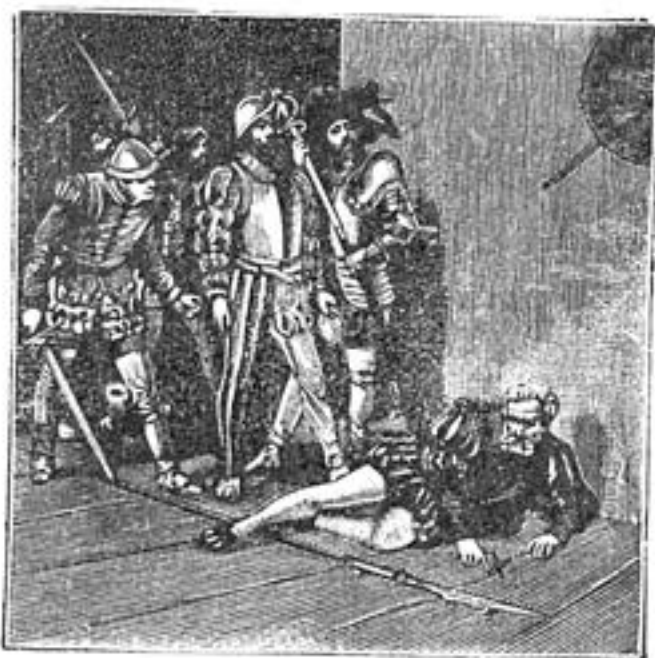


Lámina 168
Muerte de Pizarro.

169.—Prisión de Gonzalo Pizarro.

Muerto Francisco Pizarro, su hermano Gonzalo se puso al frente de un numeroso grupo de revoltosos y se rebeló contra la autoridad del virrey D. Pedro de la Gasca, sacerdote no menos hábil que virtuoso. Forzado á combatir, presentó batalla á Pizarro en el territorio de Cuzco, le derrotó y se apoderó de su persona. Juzgado sumariamente por delito de rebelión, fué decapitado, confiscados sus bienes, y su casa arrasada hasta los cimientos.



Lámina 169
Prisión de Gonzalo Pizarro.



170.—Francisco I en España.

Para poner en libertad al rey de Francia exigía Carlos I duras condiciones que no gustaban á éste. Deseando Francisco I ver á Carlos I, con la esperanza de obtener de él mejores bases, naves francesas tripuladas por españoles le condujeron á España, desembarcando en el puerto de Rosas, de donde fué conducido á Madrid. Al fin se firmó un tratado que aceptó Francisco; mas cuando se vió en la frontera de su reino, se negó á ejecutarle.

Lámina 170
Francisco I en España.



171.—El duque de Gandía.

Muerta en Toledo la emperatriz Isabel, esposa de Carlos I, fué su cuerpo trasladado á Granada. Al descubrir allí la caja de plomo donde iba el cadáver hallóse el rostro tan desfigurado y horrible, habiendo sido en vida tan hermoso, que el duque de Gandía (más tarde San Francisco de Borja), que guiaba el fúnebre cortejo, impresionado terriblemente por los estragos de la muerte, renunció á las pompas del mundo, diciendo: "No quiero servir á amo que se me pueda morir."

Lámina 171
El duque de Gandía.

172.—Visita de Felipe II.

Nombrado regente del reino de España el príncipe Felipe y concertado su matrimonio con D.^{na} María de Portugal, tan joven como él, celebráronse las bodas en Salamanca en 1542. Al año inmediato la princesa fué á España á reunirse con su esposo, y visitaron juntos en Tordesillas á la reina doña Juana *la Loca*, abuela del Príncipe que aún vivió algunos años en aquel monasterio, y, según parece, poco antes de morir recobró la razón.



Lámina 172
Visita de Felipe II.

173.—Abdicación de Carlos I.

Enfermo gravemente de gota, y no pudiendo soportar la pesadumbre de los negocios públicos, Carlos I llamó á su hijo Felipe, que se hallaba en Londres con su esposa, y en una asamblea reunida en Bruselas abdicó en él la corona de los Países Bajos. Después envió su abdicación á España encargando que reconocieran á su hijo como rey. Más tarde renunció el Imperio de Alemania en su hermano Fernando, y se retiró al monasterio de Yuste.



Lámina 173
Abdicación de Carlos I.



174.—Carlos I en Yuste.

En los primeros meses de su permanencia en Yuste mejoró Carlos I de su dolencia, siéndole presentado allí su hijo D. Juan de Austria, que había sido criado y educado, lejos de su padre, por el mayordomo Quijada.

D. Carlos hizo en el monasterio una vida austera y ejemplar, y desde su retiro no dejaba de aconsejar á su hijo en los negocios más graves para el mejor gobierno de sus reinos.

Lámina 174
Carlos I en Yuste.



175.—El gobierno de los Países Bajos.

En cuanto Felipe II tomó posesión de la corona de España nombró regente de los Países Bajos á su hermana Margarita, duquesa de Parma, y primer ministro al cardenal Grauvelle, el cual, por ser extranjero, no fué muy bien recibido por los flamencos. Á tal punto llegó el odio que éstos le profesaron, que Felipe II se vió en el caso de relevarle de un cargo, para el cual el Cardenal demostró tener poca aptitud en tan difíciles circunstancias.

Lámina 175
El Gobierno de los Países Bajos.

176.—La paz de Chateau-Cambresis.

Muerta María Tudor, segunda esposa de Felipe II, solicitó éste la mano de su cuñada Isabel, que había heredado el trono de Inglaterra; mas como ésta tardara en decidirse, Felipe firmó con Francia un tratado de paz en virtud del cual tomó por esposa á Margarita, hermana del rey Enrique II, el cual al celebrar las fiestas para solemnizarlo murió en un torneo herido por una astilla de lanza que se le clavó profundamente en un ojo.



Lámina 176
La paz de Chateau-Cambresis.

177.—Muerte del príncipe D. Carlos.

D. Carlos, hijo del primer matrimonio de Felipe II, desde sus primeros años denotó falta de juicio, que con el tiempo se acentuó más á consecuencia de una caída. Encerrado en sus habitaciones, enfermó de una fiebre pertinaz que le llevó al sepulcro. D. Felipe, que había tenido que lamentar mucho los desvaríos de su hijo, se acercó al lecho de muerte y le bendijo en aquel trance supremo.



Lámina 177
Muerte del príncipe D. Carlos.



178.—Batalla de San Quintín.

Continuando Enrique II la hostilidad contra España, los españoles sitiaron la plaza francesa de San Quintín. Para libertarla llegó Montmorency con gran ejército, que fué deshecho por nuestra caballería. En memoria de este triunfo mandó construir Felipe II *el Prudente* el monasterio de El Escorial, en cuya edificación tomó parte activa yendo en persona á ver los trabajos. Una piedra donde tenía costumbre de sentarse tiene desde entonces el nombre de *silla de Felipe II*, y es visitada por millares de curiosos.

Lámina 178
Batalla de San Quintín.



179.—Conquista de Manila.

El virrey de Méjico don Luis de Velasco mandó á Legazpi que con cuatro navíos, marchase al Este. El marino arribó á la isla de Luzón que descubriera antes Magallanes, y tomando por las armas á Manila comenzó la colonización de aquellas islas, que se llamaron Filipinas en honor de Felipe II. El jefe español se captó desde luego la amistad de los naturales del país bebiendo con ellos su propia sangre en señal de afecto leal é impercedero.

Lámina 179
Conquista de Manila.

180.—Sublevación de los moriscos.

Los árabes de la Alpujarra se sublevaron en 1568, levantando en armas toda Andalucía. Un moro convertido llamado Fernando de Valor fué elegido rey con el nombre de Aben-Humeya. Los sublevados hicieron entre los cristianos gran carnicería encargándose de reducirlos D. Juan de Austria. Lo consiguió tras lucha porfiada. Aben-Humeya fué muerto por los suyos, que le sorprendieron en su palacio y le ahorcaron creyendo que los traicionaba.



Lámina 180
Sublevación de los moriscos.

181.—Suplicio de los condes de Egmont y de Horn.

Los Países Bajos se habían sublevado contra España, acaudillando el movimiento de los protestantes los condes de Egmont y de Horn y Guillermo de Orange. Envió Felipe II al duque de Alba para reprimir la insurrección, y éste hizo degollar públicamente á los condes de Egmont y de Horn, que sufrieron el castigo con entereza en Bruselas el año 1568. Además, muchísimas familias perdieron sus bienes ó la vida. Estas medidas irritaron más los ánimos.



Lámina 181
Suplicio de los condes de Egmont y de Horn.



182.—Don Juan de Austria.

Era hijo natural del emperador Carlos I. Su hermano Felipe II le reconoció como tal públicamente manifestándole gran afecto. Es una de las grandes figuras de nuestra historia. Combatió gloriosamente tanto en la rebelión de los moriscos como en la batalla de Lepanto y en las guerras de Flandes. Siendo muy joven, le ciñó Felipe II la espada y le puso al cuello el toisón de oro en presencia de los magnates de su corte.

Lámina 182
Don Juan de Austria.

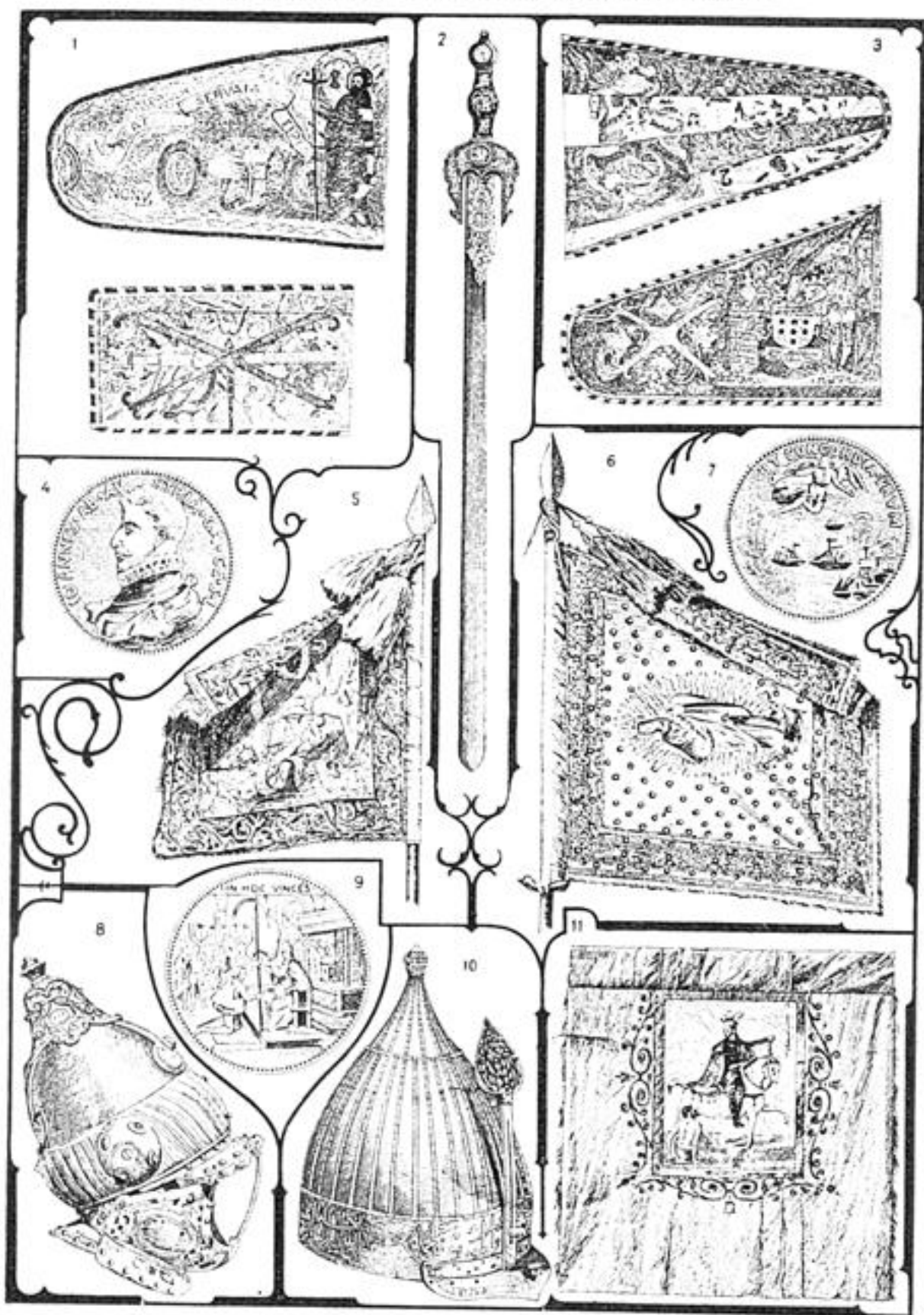


183.—Batalla de Lepanto.

El sultán Selim II atacó á Chipre, propiedad de los venecianos. Á la voz de San Pío V, entonces Sumo Pontífice, se unieron las escuadras de Roma, Venecia y España, acaudilladas por D. Juan de Austria. Encontraron á la escuadra turca en el golfo de Lepanto, y el 7 de Octubre de 1571 se trabó el combate. Después de una lucha encarnizada triunfó la Santa Liga, perdiendo los turcos 30.000 hombres, y los cristianos unos 8.000; apresaron 130 galeras, y echaron á pique otras 100.

Lámina 183
Batalla de Lepanto.

La batalla de Lepanto fué una lucha de dos razas, de dos civilizaciones, y con dicha victoria se salvó á Europa de la invasión de los turcos y de la esclavitud sarracena.



Recuerdos del combate naval de Lepanto.

1. Banderas de Lepanto (Monasterio de las Huelgas), Burgos.—2. Espada de Don Juan de Austria. Es de fabricación zaragozana y se conserva en la Armería Real de Madrid.—3. Banderas de Lepanto (Monasterio de Las Huelgas).—4. Medalla conmemorativa de la Batalla de Lepanto.—5. Estandarte cristiano procedente de la Batalla de Lepanto (Armería Real de Madrid).—6. Estandarte cristiano procedente de la Batalla de Lepanto (Armería Real de Madrid).—7. Medalla conmemorativa de la Batalla de Lepanto.—8. Yelmo turco procedente de la Batalla de Lepanto (Armería Real de Madrid).—9. Medalla conmemorativa de la Batalla de Lepanto.—10. Capacete de Ali Bajá almirante turco vencido en Lepanto (Armería Real de Madrid).—11. Bandera procedente de la Batalla de Lepanto, con una pintura representando á Cristo y San Martín (Almería Real de Madrid).



184 — Triunfo de Gembloux.

Sublevados los flamencos contra el Gobierno de España y auxiliados por Francia é Inglaterra, que sentían profundas enemistades contra nuestra nación, presentaron batalla á D. Juan de Austria, á la sazón virrey de Flandes. El triunfo de nuestras armas fué extraordinario. Hicieron muchos prisioneros, entre ellos el general de los rebeldes, 34 banderas y muchos bagajes. Ocurrió esta batalla el 31 de Enero de 1578.

Lámina 184
Triunfo de Gembloux.



185.—Antonio Pérez y su familia

Uno de los secretarios de Felipe II, llamado Antonio Pérez, fué preso por haber hecho asesinar á Escobedo, secretario de D. Juan de Austria; y aun cuando Pérez trató de atribuir la orden de muerte á un altísimo personaje, no pudo probarlo, y hasta parece que sólo le guió un rencor personal.

Ya procesado, se permitió que su familia le visitara en la prisión, de donde escapó refugiándose en Aragón y acogiéndose á los fueros de este reino.

Lámina 185
Antonio Pérez y su familia

186.—Felipe II, rey de Portugal.

Habiendo muerto D. Sebastián, rey de Portugal, en guerra con los moros africanos, se presentó como aspirante á la corona con mejor derecho el rey D. Felipe, que empleó su saber en hacer palpable su cualidad de heredero del trono. Elegido al fin, venció la pequeña resistencia que el prior de Crato le opusiera como aspirante derrotado, siendo reconocido como rey el 27 de Julio de 1581 previo el acostumbrado juramento.



Lámina 186
Felipe II, rey de Portugal.

187.—Muerte de Lanuza.

Habiéndose escapado Antonio Pérez de su prisión, se refugió en Aragón, invocando los fueros de este reino para huir de la justicia. Algunos magnates aragoneses, y al frente de ellos el Justicia mayor, D. Juan de Lanuza, joven de pocos años, se rebelaron contra el Rey, por lo cual Lanuza fué juzgado y sentenciado á muerte. Antonio Pérez tuvo tiempo de refugiarse en Francia, donde después murió, pretendiendo antes justificarse por medio de unas Memorias calumniosas y ofensivas para Felipe II.



Lámina 187
Muerte de Lanuza.



188.—Felipe II y sus secretarios.

Hombre de capacidad y actividad extraordinarias, daba trabajo constante á sus secretarios. Leía todos los memoriales que le eran dirigidos, y con las notas que de su puño y letra ponía en ellos y en los expedientes podrían formarse muchos volúmenes. Conocía como nadie cuanto pasaba en Europa y recompensaba á sus servidores en armonía con sus merecimientos. Fué indudablemente el mejor rey de España, y de los mejores del mundo.

Lámina 188
Felipe II y sus secretarios.



189.—La armada Invencible.

Deseoso Felipe II de castigar á Inglaterra, que en Flandes había prestado ayuda á los revoltosos contra España, envió á las costas inglesas una poderosa armada, á la que se llamó Invencible, á las órdenes del duque de Medina-Sidonia, hombre poco práctico en la marina. Una furiosa tempestad destruyó la escuadra casi sin combatir. Cuando recibió la noticia dijo el esforzado Rey: "Yo la mandé á combatir con los ingleses, y no con los elementos."

Lámina 189
La armada Invencible.

190.—Combate de Gibraltar.

Muerto Felipe II en 1598, le sucedió su hijo Felipe III. Uno de los actos de su reinado fué mandar al marqués de Villafranca que combatiere á los corsarios turcos que infestaban las aguas de Gibraltar y habían infundido tal temor en los pueblos del litoral, que apenas se atrevía á salir un bajel español de nuestros puertos. Después de un reñido combate fueron apresados once corsarios, y castigadas sus tripulaciones.



Lámina 190
Combate de Gibraltar.

191.—Traslado de corte.

Felipe III había trasladado la corte á Valladolid en 1601, por varias causas. Á fin de que volviera á Madrid la corte, el año 1606 se presentaron al Rey en Ampudia el corregidor de Madrid y cuatro regidores ofreciendo que le darían como tributo voluntario 250.000 ducados pagaderos en diez años, y durante el mismo tiempo la sexta parte de los alquileres de las casas, con cuyas ofertas el Rey trasladó nuevamente la corte á Madrid en Febrero del mismo año.



Lámina 191
Traslado de corte.



192.—Expulsión de los moriscos.

Como de continuo estuvieran los moriscos españoles en tratos con los turcos y con los moros africanos amenazando con sublevaciones como la de las Alpujarras y cometiendo atropellos con mucha frecuencia en todas partes, Felipe III decretó que fueran expulsados del territorio español, sacrificando por la seguridad del Estado la riqueza del país, y quedando resentidas la agricultura y las industrias por falta de brazos (año 1609).

Lámina 192

Expulsión de los moriscos.



193.—D. Rodrigo Calderón en el suplicio.

D. Rodrigo Calderón, secretario del duque de Lerma, consiguió reunir muchos y muy productivos empleos. Su inconsiderado orgullo le perdió, pues le creó muchos enemigos, que al fin demostraron que vendía los cargos públicos otorgándolos á quien ofrecía más, por lo que fué preso y degollado en público cadalso, mostrando tal entereza en su muerte, que desde entonces se repite la frase: "Tienes más orgullo que D. Rodrigo en la horca.,".

Lámina 193

Don Rodrigo Calderón en el suplicio.

194.—Rendición de Breda.

Á Felipe III le sucedió su hijo Felipe IV, el cual tuvo por primer ministro á don Gaspar de Guzmán, conde-duque de Olivares. Su política era la guerra, y expirada la tregua pactada con las provincias de Holanda se emprendió la campaña contra ellas. El marqués de Espinola, que mandaba nuestras tropas recibió el siguiente mensaje: "Marqués, tomad á Breda.". Y después de diez meses de asedio se rindió aquella importante plaza.



Lámina 194
Rendición de Breda.

195.—Sublevación de Cataluña.

Descontentos los catalanes contra el ministro conde-duque de Olivares, se sublevaron al grito de ¡viva el Rey, y abajo el mal gobierno!, y atropellándolo todo, dieron muerte al conde de Santa Coloma, virrey de Cataluña, en las peñas de San Beltrán, cerca de Barcelona. Aprovecharon los franceses este movimiento para enviar refuerzos á los catalanes. El alzamiento ocurrió el día del Corpus de 1640, que fué llamado *Corpus de sangre*.



Lámina 195
Sublevación de Cataluña.



196.—Conde-duque de Olivares.

Nació en Roma en 1587; fué aficionado al teatro y á los toros. En su tiempo perdimos el reino de Portugal y tuvimos muchas guerras; pero tiene varios hechos honrosos en su azarosa vida: fué el primer protector de Velázquez, que era el mejor pintor del mundo; protegió al célebre escultor Martínez Montañés, defendió el pensamiento de crear Bancos para socorrer labradores, hizo otras varias buenas obras, y murió en Toro en 1645.

Lámina 196
Conde-duque de Olivares.



197.—Separación de Portugal.

Aprovechando los portugueses el alzamiento de Cataluña, que tenía ocupadas casi todas las fuerzas del reino, se sublevaron en 1640. Los conjurados se precipitaron sobre el palacio de la virreina, y dieron de puñaladas al ministro D. Miguel Vasconcellos, cuyo cadáver arrojaron por una ventana. Después prendieron á doña Margarita y proclamaron rey de Portugal al duque de Braganza con el nombre de Juan IV, quedando separado Portugal de España.

Lámina 197
Separación de Portugal.

198.—Sublevación de Nápoles.

Á consecuencia de un nuevo tributo impuesto sobre la fruta, los napolitanos se sublevaron contra el virrey español duque de Arcos, acaudillados por un pescador llamado Tomás Aniello *Masaniello*. El virrey le recibió en su palacio y se mostró con él en el balcón para persuadir á las turbas de que el jefe de los amotinados era tenido por él en grande estima, único medio de contener á aquella gente, contra la cual no disponía el Virrey de fuerzas suficientes.



Lámina 198
Sublevación de Nápoles.

199.—Carlos II el Hechizado.

Muerto Felipe IV, le sucede en el trono su hijo Carlos II, último vástago de la casa de Austria. Durante su reinado continuó la guerra con Portugal con suerte varia; pero no se encontraba España en condiciones de emprender una campaña rigurosa. En 1674 se perdió el Franco Condado, que Luis XIV incorporó á la corona de Francia. El Rey enfermó, y como no tenía sucesor, en su testamento nombró heredero á Felipe V.



Lámina 199
Carlos II el Hechizado.



200.—Sitio de Besançon.

En la guerra con Francia los franceses pusieron sitio á Besançon, defendida por los españoles. El mismo rey de Francia Luis XIV fué al sitio, y á pesar de una vigorosa resistencia capituló la plaza. Al saber nuestras tropas los términos de la capitulación salieron de la plaza y se arrojaron sobre los franceses, prefiriendo morir todos á quedar prisioneros. Ni dieron cuartel ni lo pidieron, sucumbiendo hasta el último después de causar gran daño al enemigo.

Lámina 200
Sitio de Besançon



201.—Batalla de Villaviciosa.

Al morir Carlos II dejó por heredero del trono á Felipe V, nieto de Luis XIV. Mas como D. Carlos de Austria quisiera hacer valer sus derechos á la corona se empeñó la guerra llamada de *Sucesión*, en la que triunfó Felipe V en la batalla de Villaviciosa, la cual estuvo tan indecisa que el general francés Vendome propuso la retirada, á lo que Felipe V se negó, diciendo que en último término no hay mejor sepultura para un rey que un campo de batalla.

Lámina 201
Batalla de Villaviciosa.

202. — Toma de Gibraltar.

Durante la guerra de Sucesión los ingleses, que apoyaban al archiduque Carlos contra Felipe de Borbón, se apoderaron de Gibraltar, plaza sin artillería ni municiones que se hallaba defendida por 100 hombres al mando de D. Diego Salinas. Dos días se resistió la escasa guarnición; mas al fin capituló, retirándose con todos los honores de la guerra. Esto fué el 4 de Agosto de 1704, y desde entonces está en poder de los ingleses, para vergüenza nuestra.



Lámina 202
Toma de Gibraltar.

203.—La guerra en Cataluña.

À pesar de la victoria de Villaviciosa Cataluña siguió apoyando la causa del archiduque Carlos y rechazó con desdén las proposiciones de paz que hiciera Felipe V. Firmada la paz de Rastadt en 1714, un poderoso ejército francés mandado por el duque de Berwick sitió y bombardeó á Barcelona, mientras una escuadra de Inglaterra, poco antes aliada de los catalanes, la bloqueaba por el mar. Los sitiados hicieron varias salidas librando combates mortíferos.

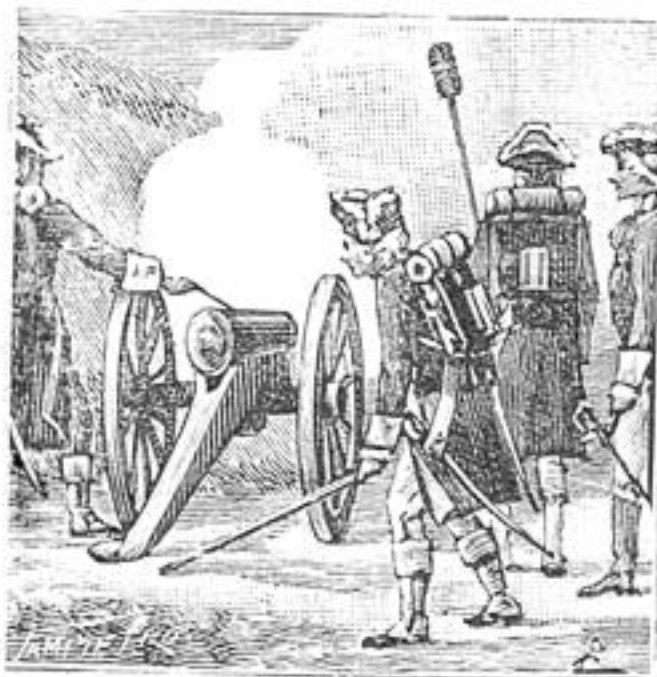


Lámina 203
La guerra en Cataluña.



204. — El asalto de Barcelona.

Después de un bombardeo en que cayeron sobre Barcelona más de 35.000 bombas negáronse los barceloneses á capitular si no era conservando sus fueros, por lo cual se dió la orden de asalto, defendiéndose los catalanes con un heroísmo digno de Sagunto y de Numancia.

Entraron los defensores de Felipe V por las brechas de la muralla, y cada calle fué objeto de empeñada lucha.

La rendición costó á los sitiadores más de 10.000 hombres. Así perdió sus fueros Cataluña.

Lámina 204
El asalto de Barcelona.



205. — Prisión de la princesa de los Ursinos.

Con la familia de Felipe V vino á España en calidad de camarera mayor la princesa de los Ursinos, mujer de talento extraordinario que en poco tiempo llegó á dominar por completo á los reyes. Pero, muerta la primera esposa de Felipe V y casado éste en segundas nupcias con Isabel de Farnesio, lo primero que hizo ésta fué mandar prender á la princesa, la cual fué encerrada en un coche, conducida y escoltada hasta Francia.

Lámina 205
Prisión de la Princesa de los Ursinos.

206.—El desastre de Araich.

Á la princesa de los Ursinos sucedió como privado y ministro el cardenal Alberoni, italiano ambicioso que promovió de nuevo la guerra con Francia é Inglaterra. La escuadra española, mandada por Gaztañeta, sorprendida en el golfo de Araich por las naves inglesas fué apresada ó destruída.

Los franceses tomaron á San Sebastián y Fuenterrabía no sin heroica defensa, por parte de los españoles y después fueron rechazados en Pamplona.

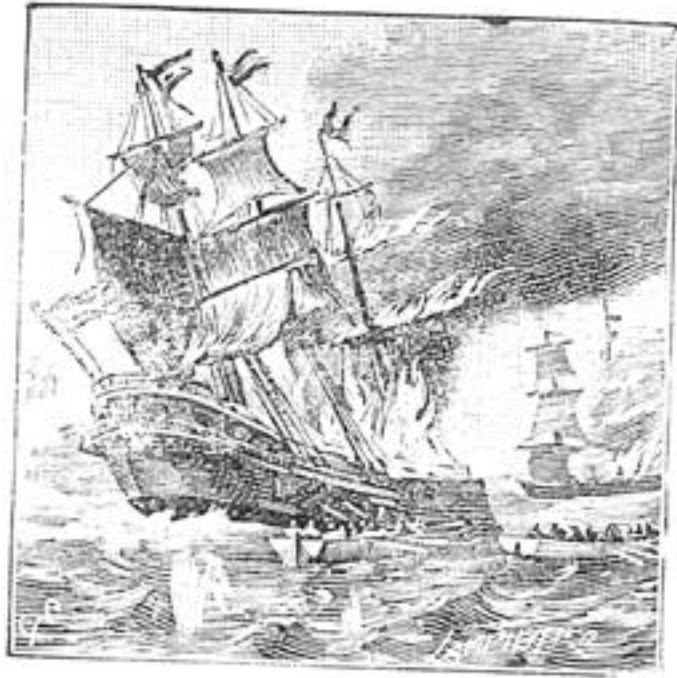


Lámina 206
El desastre de Araich.

207.—La guerra en África.

Una escuadra mandada por D. Carlos Grillo llevó á Ceuta un ejército español que atacó á los moros haciéndoles muchas bajas, libértando la ciudad de un enemigo más incómodo que peligroso, y apoderándose de tres estandartes, que fueron ofrecidos á la Virgen de Atocha en Madrid. Entretanto los franceses, firmada la paz en Cambray, evacuaron el territorio español; pero se perdieron las islas de Sicilia y Cerdeña.



Lámina 207
La guerra en África.



208.—Felipe V y Farinelli.

Atacado Felipe V de una pertinaz melancolía, y retirado por lo común en su palacio de la Granja, llamó á su lado al cantor napolitano Carlos Broschi, conocido por *Farinelli* y célebre en Europa por la dulzura de su voz y el hechizo de su canto, con el cual disipaba los accesos de tristeza que padecía el Monarca. Á pesar de su influencia en la corte, el artista no la utilizó en su provecho. El Rey le pensiónó muy bien, á condición de no cantar en publico.

Lámina 208
Felipe V y Farinelli.



209.—Proclamación de Luis I.

Cansado Felipe V de las fatigas del cargo real y enfermo, abdicó la corona en su hijo Luis, fruto de su primer matrimonio. La proclamación del nuevo Rey se hizo con gran entusiasmo, llevando el pendón real el conde de Altamira; pero á los ocho meses de reinado falleció el nuevo Rey de unas viruelas malignas, y Felipe V volvió á ocupar el trono, no sin la oposición de gran parte del país, que creía debía sucederle el príncipe Fernando, hijo segundo de Felipe V.

Lámina 209
Proclamación de Luis I.

210.—Caída de Riperdá.

El primer ministro de Felipe V la segunda vez que éste fué rey de España era el barón, y después duque de Riperdá, holandés de ilustre familia oriunda de España, hombre ambicioso y de escaso talento, que á poco compromete á España en una nueva guerra. Descubiertos los malos medios de que se había valido para adquirir la privanza, se le sacó de la embajada inglesa, donde se había refugiado, y se le llevó preso al alcázar de Segovia.



Lámina 210
Caída de Riperdá.

211.—Sitio de Cartagena de Indias.

Deseosa Inglaterra, de apoderarse de nuestras posesiones en América, atacó con una poderosa escuadra mandada por el almirante Vernon la importante plaza de Cartagena, donde se hallaba Sebastián de Eslaba, virrey de Nueva Granada. Tan seguros estaban del triunfo los ingleses, que acuñaron una medalla conmemorativa de la toma de esta ciudad; pero fueron rechazados con tantas pérdidas, que tuvieron que reembarcarse y volverse á Jamaica.



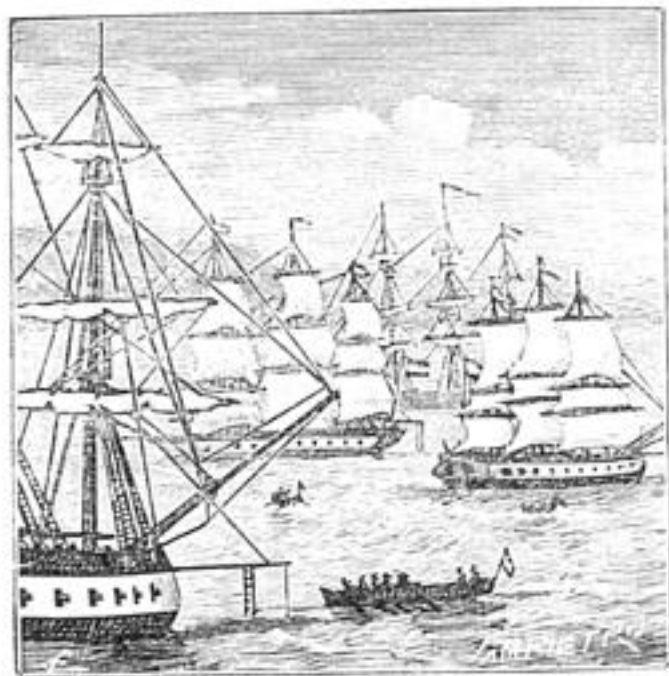
Lámina 211
Sitio de Cartagena de Indias.



212.—Clemencia de Fernando VI.

Muerto Felipe V, le sucedió su segundo hijo Fernando VI, con el cual comienza para España una época de paz y bienestar. Sus ministros el marqués de la Ensenada y Carvajal ayudaron al Rey fomentando la Hacienda y la marina españolas. Como á consecuencia de las pasadas guerras hubiera un hambre general, el Rey mandó al corregidor de Madrid marqués de Rafal con 10 millones de reales para que los repartiera en las comarcas necesitadas.

Lámina 212
Clemencia de Fernando VI



213.—La marina española.

Don Zenón Somodevilla, marqués de la Ensenada, fundó los astilleros de Cartagena y El Ferrol, dotándolos de cuanto era necesario; y comenzaron las construcciones con tal actividad, que muy pronto tuvimos muchos buques. Dirigió el primer arsenal D. Antonio de Ulloa, y el segundo, D. Cosme Alvarez, ambos de grandes aptitudes. En esta época se dictó una disposición contra los vagos haciéndolos ingresar en el ejército.

Lámina 213
La marina española.

214.—La Virgen, Patrona de España.

Muerto Fernando VI sin hijos, dejó por heredero del trono á su hermano Carlos III, monarca de las Dos Sicilias. Reunidas las Cortes en el palacio del Buen Retiro de Madrid, á propuesta del Rey se acordó por unanimidad recibir como única y especial patrona de España sin perjuicio del patronato del apóstol Santiago á la Purísima Concepción de la Virgen. La noticia fué acogida por todo el país con grandes muestra de entusiasmo.



Lámina 214

La Virgen, patrona de España.

215.—Carlos III y su arquitecto.

Dedicóse con afán el sucesor de Fernando VI á la construcción de obras públicas, entre otras á la edificación del Museo de Ciencias Naturales, hoy Museo de Pinturas, dirigido por el célebre arquitecto Villanueva y que es uno de los edificios más notables de España. Según los planos del ingeniero siciliano Sabatini, mandó empedrar, limpiar y alumbrar las calles de Madrid y supo utilizar la institución del cuerpo de inválidos creada por su padre.



Lámina 215

Carlos III y su arquitecto.



216.—Toma de la Habana.

Declarada la guerra á España por Inglaterra, una escuadra de este país desembarcó en Cuba y atacó á la Habana, que estaba defendida por 4.000 hombres. Acometidos por mar y por tierra, fueron tomados los castillos, y por último el del Morro, cuyo gobernador, D. Luis de Velasco, se defendió con tal bizarria, que cuando entraron en él los ingleses después de derruirlo con una mina de pólvora, casi no tenía defensores.

Lámina 216
Toma de la Habana.



217.—Conquista de una colonia portuguesa.

Al amparo de la colonia portuguesa del Sacramento ingleses y portugueses unidos proyectaban atacar á Buenos Aires, cuando fueron acometidos por los españoles, mandados por don Pedro Ceballos. La lucha fué muy empeñada; pero al fin cayeron en poder de nuestras tropas 2.500 prisioneros, muchos cañones y un botin valorado en 20 millones de duros. Ésta fué la compensación del desastre de la Habana, acaecido poco antes.

Lámina 217
Conquista de una colonia
portuguesa.

218.—El motín de Esquilache.

Descontento el pueblo de la codicia del marqués de Esquilache, italiano ministro de Carlos III, y publicada una orden prohibiendo el uso de sombrero de alas anchas y capa larga, los alguaciles iban por las calles con tijeras para cortar las capas largas. Promovi6se gran motin, y m6s de 1.000 personas se encaminaron 6 la casa del Ministro y la allanaron, rompiendo los cristales. El Rey destituy6 6 Esquilache, el cual se fug6 6 Cartagena, y de all6 6 Sicilia.



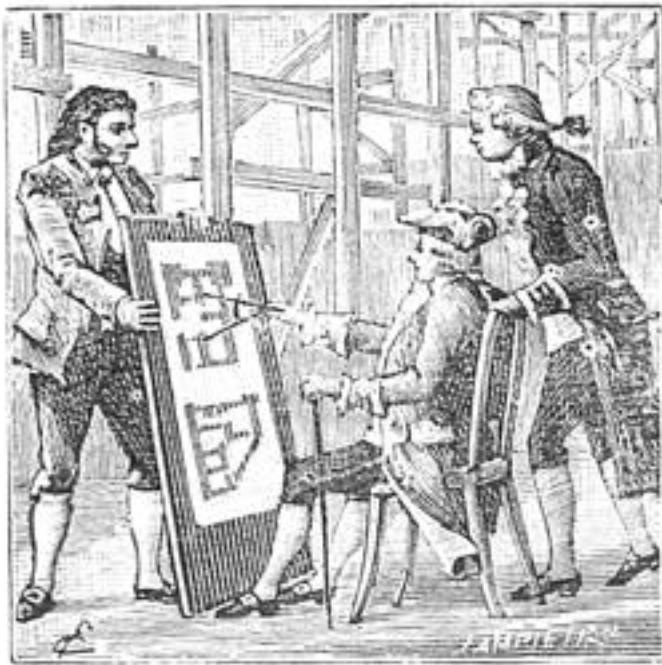
L6mina 218
El motin de Esquilache.

219.—La moda de Esquilache.

Al marqu6s de Esquilache le sucedi6 en el Ministerio el conde de Aranda, que despu6s de refrenar 6 los revoltosos con mano dura rog6 6 varios nobles que usaran la capa corta y el sombrero de tres picos, y habiendo obtenido lo mismo de los jefes de los gremios, qued6 establecida la moda. Esto hace suponer que el anterior motin fuera s6lo un pretexto para derribar al ministro, porque en Espa6a es raro el extranjero que nos manda 6 gusto de la generalidad. La moda ordenada por Esquilache era razonad6sima.



L6mina 219
La moda de Esquilache.



220. - Fundación de la Carolina.

Despoblada Sierra Morena desde la expulsión de los judíos y moriscos y convertida en madriguera de ladrones, pensó Carlos III en repoblarla con una colonia dirigida por el limeño don Pablo Olavide, y antes de un año se habían levantado trece poblaciones, dando á una de ellas el nombre de La Carolina. Olavide fué procesado por delitos contra la religión y condenado á estar ocho años encerrado en un convento; pero á los dos años huyó, refugiándose en Francia.

Lámina 220
Fundación de la Carolina.



221. - Expulsión de los jesuítas.

Incitado Carlos III por odiosas calumnias inventadas por los enemigos de la Compañía de Jesús, dispuso la expulsión de todos los jesuítas que había en España y sus posesiones. Para ello se pasó una orden reservada á todas las autoridades de España con encargo de que no fuera abierta hasta la noche del 31 de Marzo de aquel año (1767). Así se realizó en muy pocos días uno de los actos más ilegales y violentos de la Historia de España.

Lámina 221
Expulsión de los jesuítas

222.—Ataque á Melilla.

El emperador de Marruecos, que recientemente había ajustado paces con España, siendo nuestro plenipotenciario el célebre don Jorge Juan de Santacilia, las quebrantó, y en 1774 al frente de numeroso ejército atacó á la plaza de Melilla lanzando sobre ella más de 9.000 bombas. Decidido á dar un asalto á la plaza, le pareció luego temeraria la empresa, por lo cual levantó el sitio, no sin haber sufrido grandes pérdidas, y solicitó inmediatamente la paz.



Lámina 222
Ataque á Melilla.

223.—Vencedores vencidos.

Sorprendida una escuadra española compuesta de once navíos y dos fragatas por otra inglesa entre Cádiz y el cabo de Santa María durante un nuevo sitio de Gibraltar, se defendió por espacio de ocho horas contra la triple fuerza del enemigo. Uno de dichos barcos, el *San Julián*, que fué el último en rendirse, entró en Cádiz cuando ya todos lo consideraban perdido para España, llevando prisioneros á los ingleses que se habían apoderado de él. Lo mandaba el marqués de Medina. (Año 1780.)



Lámina 123
Vencedores vencidos.



224.—Las Sociedades Económicas.

En el reinado de Carlos III se fundaron las Sociedades Económicas de Amigos del País, cuyo origen fué la traducción de una ópera francesa puesta en música por el marqués de Peña-Florida y representada por aficionados de Vergara (Guipúzcoa). Éstos, por no separarse, constituyeron una especie de tertulia académica para la mejora de la educación popular y el fomento de la agricultura, el comercio y las artes.

Lámina 224
Las Sociedades Económicas.



225.—Campana del Rosellón.

Sucesor Carlos IV de su padre Carlos III, intervino cerca de la Convención francesa para que no condenasen á muerte á Luis XVI. Decapitado este monarca, Carlos envió á Francia un ejército al mando del general Ricardos, que invadió el Rosellón y venció al general Deflers en Masdeu y á Dagobert en Truillas, matando 6.000 franceses. Esta gloriosa campaña hubiera sido fructífera si el general Ricardos hubiera tenido los hombres y el dinero necesarios para continuarla.

Lámina 225
Campana del Rosellón.

226.—Proclama de Godoy.

Era primer ministro de Carlos IV D. Manuel Godoy, que de guardia de Corps había subido al primer puesto de la Nación. Adivinando con su claro talento el fin que se proponía Napoleón, dirigió una proclama á los españoles advirtiéndoles que la patria estaba en peligro y que era necesario robustecer el ejército y ayudar con dinero á los gastos de la guerra; y la Nación respondió con indecible entusiasmo.



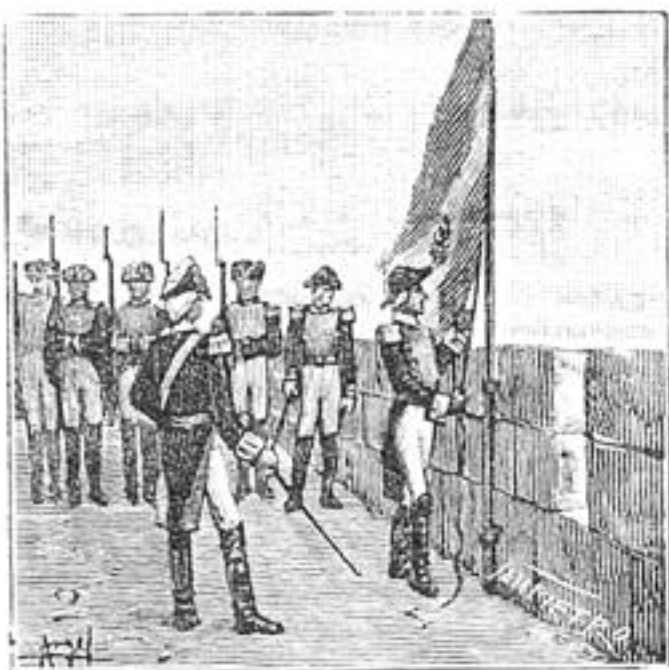
Lámina 226
Proclama de Godoy.

227.—Napoleón Bonaparte.

Trasformada en Imperio la República francesa por Bonaparte, que de oficial de artillería llegó á ser cónsul y emperador, Europa se vió amenazada por la ambición de aquel hombre extraordinario, que por espacio de algunos años asombró al mundo con sus victorias. Vencida Austria, dominadas Italia, Prusia y Rusia, Napoleón fijó su mirada en España, teniendo 60.000 hombres dispuestos para entrar en nuestra nación por Bayona y otros puntos.



Lámina 227
Napoleón Bonaparte.



228.—Defensa de Buenos Aires.

Obligados los españoles por su alianza con Napoleón á declarar la guerra á los ingleses, enviaron éstos un ejército á Buenos Aires, cuya plaza tomaron. Don Santiago de Liniers, capitán de navío, se ofreció á recobrar la plaza con sólo 600 hombres, y después de dos días de ataque valeroso la recobró, haciendo 1.200 prisioneros ingleses y obligando al general Beresford á clavar con sus manos el pabellón de España.

Lámina 228

Defensa de Buenos Aires.



229.—Nuevo ataque á Buenos Aires.

Irritada Inglaterra con tal derrota, envió al almirante Murray con 15.000 hombres. Dejó encomendada Liniers la defensa de la plaza al vecindario, que estaba lleno de valor y de entusiasmo, y él salió á recibir al enemigo con sólo 8.000 hombres, y después de una lucha sangrienta capitularon los ingleses, evacuando todo el territorio de Buenos Aires y Montevideo. Esta memorable lucha ocurrió el 7 de Julio de 1807.

Lámina 229

Nuevo ataque á Buenos Aires.

230.— Combate de Trafalgar.

Unidas las escuadras francesa y española en Cádiz á las órdenes del almirante Villeneuve, atacaron en 21 de Octubre de 1805, á la que mandaba el almirante inglés Nelson. La torpeza del almirante francés originó la derrota de las fuerzas aliadas, sin que sirvieran los prodigios de valor realizados por los españoles. El almirante inglés pereció en la refriega, y el francés fué hecho prisionero, perdiendo la escuadra aliada 17 buques.



Lámina 230
Combate de Trafalgar.

231.— Prisión del príncipe de Asturias.

Los envidiosos de Godoy habían conseguido que los ayudara contra él el príncipe Fernando. Carlos IV, entrando repentinamente en la habitación de su hijo y recogiendo sus papeles reservados, encontró en ellos pruebas de que se tramaba algo contra su persona y contra su ministro Godoy. El Príncipe fué arrestado en sus habitaciones con toda su servidumbre. Intervino Godoy y logró el perdón de Fernando, el cual denunció á los que le habían incitado á la empresa.



Lámina 231
Prisión del príncipe de Asturias.



232.— Sorpresa de Pamplona.

Un ejército francés entró en España amistosamente, llegó á Pamplona, acercándose á la ciudadela, fingiendo jugar con pellas de nieve, penetró en ella y sorprendió á su guarnición. Esta infame alevosía se ejecutó por orden del general Armagnac. Otro ejército francés llegó á las inmediaciones de Barcelona, y por un sistema parecido se apoderó de sus fortificaciones. Por traición, y siempre como amigos, tomaron el castillo de Figueras y otras fortalezas.

Lámina 232
Sorpresa de Pamplona.



233.— Motín de Aranjuez.

El bullicioso conde de Montijo, acaudillando á un numeroso grupo del pueblo, acometió la casa del ministro favorito, que estaba á la entrada de la calle de las Infantas, quemando y destruyendo todo, y luego fueron á palacio y obligaron al Rey á exonerar á D. Manuel Godoy de sus empleos de generalísimo y almirante. Descubierto el príncipe de la Paz en un escondite de su casa, fué preso y herido por las turbas, corriendo grave riesgo su vida.

Lámina 233
Motín de Aranjuez.

234.— Abdicación de Carlos IV.

No contentos los enemigos de Godoy con hacerle prender, obligaron á Carlos IV á que abdicase la corona en su hijo Fernando VII. Así lo hizo el anciano Rey firmando el decreto de abdicación el 19 de Marzo de 1808. El primer acto de Fernando VII fué declarar confiscados los bienes del Príncipe de la Paz. Por su parte Carlos IV escribió á Napoleón manifestándole que había abdicado por fuerza, y, por lo tanto, que aquel acto era nulo.



Lámina 234
Abdicación de Carlos IV.

235.— Fernando VII en Bayona.

En virtud de la protesta de Carlos IV hecha en Marzo de 1808 su hijo Fernando, instigado por los franceses, marchó á Bayona para rogarles que le apoyasen en el trono, y allí Napoleón manifestó que estaba dispuesto á suprimir la dinastía de los Borbones en España y nombrar á su hermano José Bonaparte en sustitución de Fernando VII. Poco después, el 23 de dicho mes, vió el pueblo con sentimiento que el general francés Murat ocupaba á Madrid.

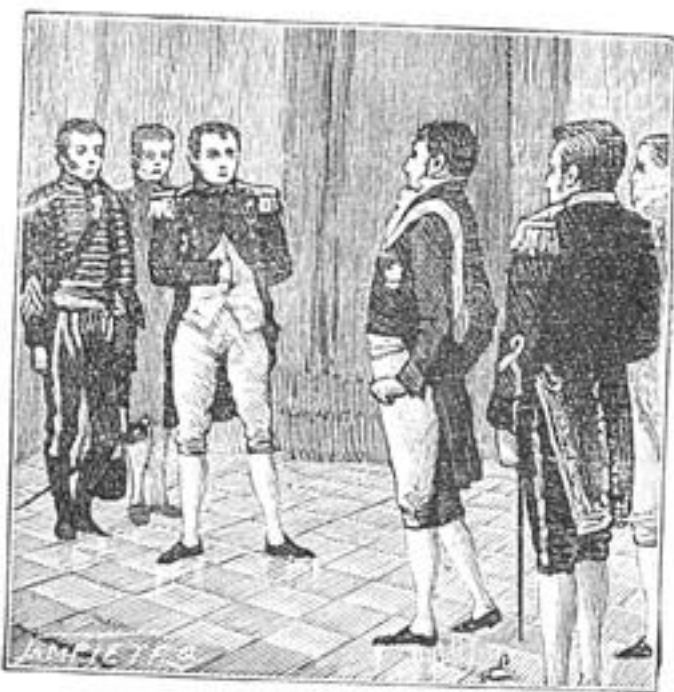


Lámina 235
Fernando VII en Bayona.



236.—El Dos de Mayo.

Posesionado Murat de Madrid, y por el hecho de obligar á marchar á Bayona al infante D. Antonio, presidente de la Junta de Gobierno, y á la princesa de Etruria, el pueblo se amotinó para no dejarlos partir, acometiendo á las tropas francesas. La lucha fué heroica: el paisanaje acometía y destrozaba á los soldados de Napoleón, mientras éstos acuchillaban á la muchedumbre desarmada que sólo pedía que les devolvieran sus reyes.

Lámina 236
El Dos de Mayo.



237.—Daoiz y Velarde.

Haciéndose fuertes en el parque de Artillería, que estaba en la calle de Monteleón, los capitanes D. Luis Daoiz y D. Pedro Velarde, y ayudados por algunos paisanos y un piquete de infantería mandado por el teniente Ruiz, se defendieron heroicamente de una columna de 1.300 franceses mandada por el general Lagrange. Allí sucumbieron, agobiados por el número y faltos de municiones, después de matar á 400 enemigos.

Lámina 237
Daoiz y Velarde.

238.—Fusilamientos en Madrid.

Dominado el movimiento popular del 2 de Mayo, los franceses comenzaron á registrar las casas, y calificando de armas ofensivas hasta los cortaplumas y tijeras hicieron muchísimas prisiones, llevando aquella noche á los prisioneros al Retiro ó al Prado: allí los fusilaron por grupos, enterrando á algunos cuando todavía palpitan. Por eso se levantó allí mismo en 1840 el célebre monumento del Dos de Mayo, que recuerda el patriotismo de los sacrificados y la crueldad de los sacrificadores.



Lámina 238
Fusilamientos en Madrid.

239.—El Alcalde de Móstoles.

Don Andrés Torrejón, alcalde del pueblecillo de Móstoles, á tres leguas de Madrid, del partido de Getafe, al saber lo ocurrido en Madrid declaró la guerra á Napoleón, y á instancia del secretario del almirantazgo, D. Juan Pérez Villamil, mandó aviso á todas partes donde pudo con el siguiente parte: "La patria está en peligro. Madrid parece víctima de la perfidia francesa. ¡Españoles, acudid á salvarle!—2 de Mayo de 1808.—*El Alcalde de Móstoles.*"



Lámina 239
El Alcalde de Móstoles.



240.—Primer sitio de Gerona.

Estaba tan desmantelada la plaza, que al pasar por ella los franceses juzgaron inutil su ocupación algunos meses antes; pero habiendo llegado Duchesne con 5.000 hombres para tomarla fué rechazado con grandes pérdidas. Durante la noche algunas columnas francesas escalaron el muro; pero, dada la voz de alarma, fueron arrojados al foso, retirándose el enemigo, con pérdida de 700 hombres, el 21 de Junio de 1808.

Lámina 240
Primer sitio de Gerona.



241.—Jura de José I.

El hermano de Napoleón juró el 7 de Julio de 1808 en Bayona una Constitución de España, y nombró sus ministros, no pudiendo conseguir que aceptara ningún puesto D. Gaspar Melchor de Jovellanos ni por ruegos ni por amenazas. Inmediatamente penetró en España se detuvo en Vitoria, donde se le hizo un recibimiento muy frío, y llegó á Madrid, donde se hizo proclamar con gran pompa y aparato.

Lámina 241
Jura de José I.

242.—Cataluña en armas.

Toda España se levantó contra el rey intruso. Los franceses, combatidos en todas partes, sufrieron en Cataluña serios descalabros. En el Bruch, una columna francesa fué destrozada por el paisanaje. Al pasar por Esparraguera se vió acometida por el vecindario con tejas, piedras y aceite hirviendo, y un puente de madera falseado de antemano se desplomó al paso de la caballería, perdiendo los cañones y mucha gente.



Lámina 242
Cataluña en armas.

243.—Batalla de Bailén.

El general Dupont atravesó Despeñaperros, y acometido por el ejército español mandado por los generales Castaños y Reding, trabó un sangriento combate en Bailén, villa á seis leguas de Jaén. Derrotados por nuestras tropas rindiéronse los franceses en número de 21.000 hombres, entregando su espada Dupont al general Castaños el 19 de Julio de 1808. Nuestras pérdidas en este combate fueron de 243 muertos y 700 heridos.



Lámina 243
Batalla de Bailén.



244.—Los franceses en Valencia.

El general Suchet pidió la rendición de Valencia el 7 de Marzo de 1810, y como fuera rechazada, la atacó por tres veces. Los cañones franceses fueron desmontados, y á los tres días, después de muchas horas de combate, se retiraron los sitiadores con pérdida de más de 2.000 hombres. El capitán general, el arzobispo, el padre Rico y los magistrados fueron los jefes de la defensa, compuesta de toda clase de personas.

Lámina 244
Los franceses en Valencia.



245.—Primer sitio de Zaragoza.

Llegado el general Lefebre ante la débil tapia que cercaba á Zaragoza, intimó la rendición; pero fueron rechazadas sus proposiciones y los ataques que por tres veces intentó. Aun cuando tomaron los franceses el monte Torrero, la llegada del general Palafox animó á los zaragozanos; tanto que, convencidos los sitiadores de la inutilidad de sus esfuerzos, se retiraron, arrojando al canal más de 60 piezas de artillería.

Lámina 245
Primer sitio de Zaragoza.

246.—La heroína de Zaragoza.

Entre los mil hechos gloriosos del sitio de Zaragoza y de la ejemplar resistencia de toda España por su independencia contra los franceses merece especial recuerdo el acto de una mujer, Agustina Zaragoza, que viendo á los franceses atacar la brecha de Portillo y que el cañón que la defendía estaba sin artilleros, lo disparó ella misma, causando gran mortandad entre los asaltantes y dando tiempo á que acudieran nuevos defensores.



Lámina 246
La heroína de Zaragoza.

247.—Napoleón en España.

Viendo los desastres de sus tropas, vino en persona á España al frente de 250.000 hombres, derrotando en Tudela á nuestras tropas, y llegando con una serie de triunfos hasta Chamartín, pueblecillo inmediato á Madrid. Sitiado éste, tuvo que capitular, penetrando en la corte las tropas francesas el 4 de Diciembre de 1808. Desde allí marchó Napoleón á Guadarrama y luego á Astorga, regresando á París, donde le llamaban graves asuntos.



Lámina 247
Napoleón en España.



248.—Segundo sitio de Zaragoza.

Esta heroica ciudad, sin más murallas que los pechos de sus defensores, sostuvo el ataque de un poderoso ejército francés de más de 40.000 hombres. El general Palafox acaudillaba á los españoles. La lucha fué sangrienta, y cuando después de sucumbir la mitad de los habitantes y de estar derruida casi toda la población penetraron en ella los franceses, sólo encontraron humeantes ruinas. ¡Gloria inmarcesible á los heroicos zaragozanos!

Lámina 248

Segundo sitio de Zaragoza.



249.—Segundo sitio de Gerona.

Sitiada de nuevo esta plaza y defendida por el general Alvarez de Castro, publicó éste un bando que decía: "¡Pena de muerte al que hable de capitular ó rendirse!". Durante siete meses se defendió del espantoso bombardeo, que hizo perecer á 10.000 personas, perdiendo los franceses más de 20.000 hombres. La plaza se rindió estando enfermo Alvarez y el mariscal Angereau sólo encontró escombros. Poco después murió el general Alvarez.

Lámina 249

Segundo sitio de Gerona.

250.—El Empecinado.

Entre las muchas guerrillas que perseguían al ejército francés por toda España se distinguió la de Juan Martín Díaz, el Empecinado, que recorría la provincia de Guadalajara, llegando á los alrededores de Madrid. Derrotado una noche por una columna francesa, antes que entregarse se arrojó por un precipicio, salvándose milagrosamente. Pocos días después derrotó á los franceses en repetidas ocasiones, siendo objeto de admiración de sus propios adversarios.



Lámina 250
El Empecinado.

251.—Las cortes de Cádiz.

El 24 de Setiembre de 1810 se reunieron en la isla de León Cortes extraordinarias para tratar principalmente de la independencia de nuestra desgraciada nación, y se trasladaron á Cádiz el 20 de Febrero de 1811. Allí, bajo la presidencia del obispo de Orense, en la iglesia de San Felipe Neri, se votó una Constitución de la Monarquía española el 18 de Marzo de 1812, y además se acordó mantener la guerra contra el francés.



Lámina 251
Las Cortes de Cádiz.



252.—Don Francisco Espoz y Mina.

Otro de los guerrilleros célebres por su arrojo y bizarria fué D. Francisco Espoz y Mina, natural de Idocin, en Navarra, el cual, cambiando el arado por la espada, causó tanto daño á los franceses, que éstos ofrecieron 6.000 duros á quien presentara su cabeza. Hizo prisioneras á varias columnas enemigas, y cuando algunos generales franceses creían tenerle cercado se escabulló por entre ellos, trasladando sus operaciones á Navarra y Guipúzcoa.

Lámina 252
Don Francisco Espoz
y Mina.



253.—Toma de Tarragona.

Sitiada por 20.000 franceses á las órdenes de Suchet, resistió con valor y entereza un asalto; pero al tiempo de relevar el regimiento de Almería al de Iberia que guarnecía el fuerte principal, á favor de la oscuridad de la noche los franceses se mezclaron entre los soldados españoles y entraron con ellos en la fortaleza. Tomado el fuerte, la población tuvo que capitular después de una defensa heroica el 28 de Junio de 1811.

Lámina 253
Toma de Tarragona.

254.—Batalla de los Arapiles.

El ejército español y el inglés, mandados por Wellington, derrotaron el 22 de Junio de 1812 en los campos de los Arapiles á las tropas francesas, mandadas por Marmont, haciéndoles 7.000 prisioneros y tomándoles 11 cañones y seis banderas. Después de esta victoria Wellington avanzó hacia Valladolid, llegando algunas de sus fuerzas hasta las inmediaciones de Madrid donde se encontró con el Empecinado el día 12 de Agosto del mismo año.



Lámina 254
Batalla de los Arapiles.

255.—Batalla de Vitoria.

El general Wellington al frente del ejército aliado anglo-español encontró cerca de Vitoria al ejército francés. El combate duró desde el amanecer hasta la caída de la tarde, siendo derrotados los soldados de Napoleón con pérdida de 8.000 hombres, 150 cañones y 1.000 prisioneros; y fué tal el desastre, que hasta se cogió el carruaje del intruso rey José, llamado *Pepe Botellas*. Se dió esta importante batalla el 21 de Junio de 1813.



Lámina 255
Batalla de Vitoria.



256.—Toma de San Sebastián.

Sitiada por Wellington al frente de los ejércitos aliados, se dió el asalto el 31 de Agosto de 1813, y estallando durante éste un polvorín cercano á la brecha, se aturdieron los franceses que se retiraron al castillo de la Mota dejando 700 prisioneros. El 8 de Setiembre se rendía la fortaleza. El día 20 se cerraron las Cortes extraordinarias, trasladándose á la isla de León á los pocos días.

Lámina 256
Toma de San Sebastián.



257.—Uno contra ciento.

Uno de los muchos héroes que siempre hay en nuestra España llamado Ripoll, aragonés, se propuso tomar él solo el castillo de Calatayud, defendido por 120 franceses. Entró de noche diciéndose parlamentario de 3.000 españoles que se preparaban á dar el asalto, y el comandante rindió las armas y entregó el castillo. Grande hubiera sido el aprieto de Ripoll de no acudir los vecinos de Calatayud á recoger las armas.

Lámina 257
Uno contra ciento.

258. - Reconquista de Tarragona.

Sitiada esta plaza por el ejército aliado á las órdenes de lord Bentink, el general francés Bertoletti, convencido de lo inútil de la resistencia, evacuó la plaza, volando con 23 minas las fortificaciones. La única mina que no estalló fué la colocada en la capilla de San Magín, y como ocurrió esta particularidad el mismo día de la festividad del santo, aumentó singularmente la devoción de los tarraconenses hacia él. Ocurrió esto el 19 de Agosto de 1813.



Lámina 258

Reconquista de Tarragona.

259.—Fernando VII en Valencey.

Viendo Napoleón lo mal que marchaban sus asuntos en España y llamando su atención preferente otras guerras, envió á Valencey, donde se hallaba cautivo Fernando VII, al conde Laforest para devolverle la corona de España mediante un convenio ventajoso. Fernando volvió al territorio español, y fué recibido con entusiasmo por los españoles el 22 de Marzo de 1814. El 24 dió un decreto para solemnizar el aniversario del *Dos de Mayo*.



Lámina 259

Fernando VII en Valencey.



260.—La Constitución derogada.

El 13 de Mayo de 1814 entró en Madrid Fernando VII, y cuando los diputados gaditanos esperaban que jurase la Constitución que habían votado en 1812, el rey contestó á sus representaciones planteando el gobierno absoluto, derogando la Constitución votada en su ausencia y mandando prender á los liberales más significados. Espoz y Mina fué el primero en sublevarse; pero le abandonó su gente, y huyó á Francia.

Lámina 260
La Constitución derogada.



261.—Fusilamiento de Lacy.

Los partidarios de la abolida Constitución no se resignaban á soportar el régimen de Fernando VII, y los generales Lacy y Milans se sublevaron en Caldetas con dos compañías del regimiento de Tarragona el 5 de Abril de 1817; pero, abandonados por éstas, Milans pudo refugiarse en Francia mas Lacy fué preso y fusilado pocos días después en los fosos del castillo de Bellver (Mallorca), sufriendo la pena con gran serenidad.

Lámina 261
Fusilamiento de Lacy.

262.—Rafael de Riego.

Mandando éste el segundo batallón del regimiento de Asturias, acuartelado en cabezas de San Juan (Sevilla) y destinado á embarcarse para sofocar la rebelión de Nueva España, el 1.º de Enero de 1820 proclamó la Constitución de 1812. En San Fernando se reunió con él D. Antonio Quiroga al frente de los batallones de España y la Corona. Derrotado Riego, tuvo que refugiarse en Sierra Morena con 45 hombres, y esta sublevación fué causa de la pérdida de Méjico.



Lámina 262
Rafael de Riego.

263.—Jura de la Constitución.

Estrechado por la revolución, Fernando VII tuvo que ceder. La reina Amalia, su esposa, aterrada ante el tumulto, se afligió extraordinariamente, y el Gobierno hizo que el Rey jurase la Constitución el 9 de Marzo de 1820. Aquel mismo día se dió el decreto suprimiendo el Tribunal del Santo Oficio, y poco después se mandó explicar la Constitución en todas las escuelas del Reino y que los párrocos la explicaran los domingos en las iglesias.



Lámina 263
Jura de la Constitución.



**264.—El 7 de Julio
de 1822.**

Los batallones de la Guardia real que estaban en Aranjuez entraron en Madrid para proclamar el gobierno anticonstitucional; mas fueron derrotados por los milicianos nacionales, mandados por el brigadier Palarea, en la Plaza Mayor y en la Puerta del Sol. Se acordó el desarme de los cuatro batallones; y no obediendo éstos salieron huyendo de Madrid, siendo acuchillados en la fuga. Este hecho se conmemora todos los años en la calle de su nombre.

Lámina 264
El 7 de Julio de 1822.



**265.—Cien mil franceses
en España.**

El Gobierno francés envió á España 100.000 soldados en Abril de 1823 al mando del duque de Angulema con objeto de derrocar el sistema constitucional, y llegados hasta Cádiz y tomado el Trocadero, una de sus más fuertes posiciones, Fernando VII tuvo una entrevista con el general francés, después de la cual declaró nulos todos los actos del Gobierno constitucional, manifestando que los había sancionado á la fuerza.

Lámina 265
Cien mil franceses en España.

266.—Fusilamiento de Torrijos.

El general madrileño José María Torrijos, que figuró en la guerra de la Independencia y estaba en Gibraltar, después de una intona desgraciada desembarcó con 52 hombres cerca de Málaga para proclamar de nuevo la Constitución de 1812; pero, cercados por las tropas realistas al mando del general Vicente González Moreno, con quien contaba Torrijos, fueron presos y fusilados en un sitio próximo á Málaga el 31 de Diciembre de 1831.



Lámina 266
Fusilamiento de Torrijos.

267.—Mariana Pineda.

La granadina Mariana Pineda fué condenada á muerte por haber bordado una bandera con la cual debía proclamarse el gobierno liberal en Andalucía, y negarse á delatar á sus cómplices. La lámina representa el momento en que se dispone á marchar al patíbulo el 11 de Mayo de 1831. Se dice que pudo conservar la vida á precio del deshonor, pero que con noble indignación rechazó las proposiciones de uno de los que entendían en su proceso.



Lámina 267
Mariana Pineda.



268. — Muerte de Fernando VII.

Víctima de un ataque de apoplejía falleció Fernando VII el 28 de Setiembre de 1833, dejando á España dividida en dos partidos: opinaba el uno que correspondía el trono á D. Carlos, hermano del Rey, y el otro, que á doña Isabel, hija del Rey difunto. Con este motivo entre carlistas é isabelinos, ó sea entre los partidarios de la antigua Monarquía española y los del gobierno liberal, estalló una lucha que duró siete años.

Lámina 268
Muerte de Fernando VII.



269.—Degollación de frailes en 1834.

Sucedió esto el 17 de Julio de 1834, siendo Presidente del Gobierno Martínez de la Rosa.

El cólera dieztaba la población de Madrid. En su odio á los religiosos los revolucionarios hicieron correr la voz de que éstos habían envenenado las fuentes, y después de asesinar á un niño con pretexto de que estaba echando veneno en una fuente, asaltaron varios conventos, asesinando á indefensos religiosos y robando á su placer.

Lámina 269
Degollación de frailes en 1834.

270.—Muerte de Zumalacárregui.

Don Tomás Zumalacárregui, coronel del ejército, alzó en Navarra la bandera de D. Carlos V. Sus grandes cualidades le colocaron al frente del movimiento, y después de varios combates en que acreditó sus aptitudes de general puso sitio á Bilbao, defendida por el conde de Mirasol. Una bala perdida hirió en una pierna á Zumalacárregui el 15 de Julio de 1835, cuando observaba la línea enemiga desde el balcón de una casa, herida que le produjo la muerte.



Lámina 270

Muerte de Zumalacárregui.

271.—Muerte de Pardiñas.

Don Ramón Pardiñas, natural de Santiago de Galicia y bravo general del ejército liberal, murió en la acción de Maella, dada contra las tropas del general carlista D. Ramón Cabrera en 1838. Éste, que sentía por Pardiñas gran afecto, cuando le vió copado por los suyos corrió á salvarle la vida; pero cuando llegó había muerto defendiéndose heroicamente. Cabrera se conmovió profundamente ante el cadáver de Pardiñas.



Lámina 271

Muerte de Pardiñas.



272.—El puente de Luchana.

Asediado Bilbao por las fuerzas carlistas al mando del conde de Casa-Eguía, comenzó el bombardeo ocupándose todas las posiciones avanzadas de la plaza. Ya desesperaban los bilbainos de recibir socorros, cuando acudió el general Espartero á Luchana y fué tomado por la noche el cuartel general carlista, que estaba en el cerro de Banderas. Más de 1.000 hombres de una y otra parte costó el combate; pero Bilbao quedó libre el 25 de Diciembre de 1836.

Lámina 272
El puente de Luchana.



273.—Convenio de Vergara.

Al cabo de siete años de lucha, en virtud de hechos que venían preparándose, calificados de traición contra D. Carlos, terminó la sangrienta guerra civil entre los ejércitos liberal y carlista, firmándose en Vergara el 31 de Agosto de 1839 un convenio: los generales Espartero y Maroto se abrazaron delante de sus respectivas tropas. Con este acto quedó afianzada por algún tiempo en el trono D.^{na} Isabel II, y D. Carlos pasó al extranjero.

Lámina 273
Convenio de Vergara.

274.—Fusilamiento del general León.

En la menor edad de Isabel II desempeñaron la regencia su madre D.^a Cristina, y más tarde el general Espartero. Sublevados contra éste los generales Concha y León, trataron de apoderarse de la joven Reina sorprendiendo el Palacio Real en la noche del 7 de Octubre de 1841. Frustrado el golpe por la resistencia de los alabarderos, escapó el general Concha; pero León fué preso y fusilado, sufriendo la pena con un valor extraordinario.



Lámina 274

Fusilamiento del general León.

275.—El cura Merino.

El día 2 de Febrero de 1852, en las galerías de palacio, al salir D.^a Isabel II para la iglesia de Nuestra Señora de Atocha, se acercó Merino á la soberana con un memorial, dándole al mismo tiempo una puñalada en el costado derecho. A los bordados del vestido y al corsé debió la Reina su salvación. El criminal, que era un extraviado por las ideas revolucionarias, fué despojado de su carácter sacerdotal y ejecutado en Madrid cinco días después.



Lámina 275

El cura Merino.



276.—Los Castillejos.

Declarada en Octubre de 1859 la guerra á los marroquíes, que habían ofendido á España, un ejército mandado en jefe por el general D. Leopoldo O'Donnell desembarcó en África. Uno de los combates más salientes fué el de los Castillejos, el 1.º de Enero siguiente, en el cual, cogiendo el general Prim la bandera de un regimiento, se lanzó al centro mismo de las fuerzas moras seguido de sus soldados, á quienes electrizó este rasgo de valor.

Lámina 276
Los Castillejos.



277.—El cabo Mur.

Sorprendida en la batalla de los Castillejos una sección de húsares de la Princesa por grandes fuerzas de caballería mora, les fué arrebatado el estandarte. Viendo el cabo Mur que se llevaban los marroquíes aquel precioso símbolo de la patria, corrió tras los que le habían cogido, y después de una lucha heroica en que recibió graves heridas logró recobrarlo y devolverlo á su regimiento. El hecho influyó para que el general Zabala consiguiera una victoria antes dudosa.

Lámina 277
El cabo Mur.

278.—Batalla de Tetuán.

Las tropas españolas destruyeron el 4 de Febrero de 1860 junto á Tetuán al ejército marroquí, compuesto de 40.000 hombres y mandado por el hermano del emperador Muley-el-Abbas. Tomados los dos campamentos enemigos, se rindió Tetuán, entrando nuestras tropas en esta ciudad el 6 de dicho mes. La plaza fué ocupada por la división del general Ríos, y desde el principio obraron allí los españoles como si hubieran de quedarse dueños de Tetuán.



Lámina 278
Batalla de Tetuán.

279.—Batalla de Wad-Ras.

Después de la toma de Tetuán avanzaron nuestras tropas sobre Tánger, encontrando al enemigo en el valle de Wad-Ras el 23 de Febrero de 1860. La pelea fué larga, y los moros perdieron 3.000 hombres. Firmóse la paz el 26 de Abril en Tetuán. Según el tratado, ofrecían los moros entregar 20 millones de duros como indemnización de los gastos de la guerra en cuatro fechas, y autorizar en Fez una casa de misioneros católicos españoles.



Lámina 279
Batalla de Wad-Ras.



280.—Combate del Callao.

El 2 de Mayo de 1866 una escuadra española mandada por D. Casto Méndez Núñez se presentó ante el puerto del Callao (Perú) á castigar ofensas recibidas por España. El almirante inglés pretendió oponerse al bombardeo, y amenazó veladamente con el poder naval de su nación; pero Méndez Núñez contestó: "Más quiere España honra sin barcos, que barcos sin honra." Durante el bombardeo una bala española incendió el polvorín, produciendo grandes destrozos. Méndez Núñez recibió una grave herida.

Lámina 280
Combate del Callao.

281. - Batalla de Alcolea.



Lámina 281
Batalla de Alcolea.

Sublevada la marina á la voz del contraalmirante Topete, y gran parte del ejército bajo el mando de los generales Serrano y Caballero de Rodas, se dió el grito de rebelión en Cádiz, avanzando las fuerzas revolucionarias hacia Córdoba. Encontráronse allí con el marqués de Novaliches al frente de las tropas isabelinas, y se libró una encarnizada batalla cerca del puente de Alcolea, en la cual resultó herido Novaliches: ambos ejércitos, quedando indecisa la victoria, se retiraron al día siguiente por haber triunfado en España la revolución (28 de Setiembre de 1868).

282.-Asesinato de Prim.

Después de la batalla de Alcolea se formó un Gobierno provisional del que formaban parte los generales Serrano, Prim y Topete. Luego nombraron Regente á Serrano, y Prim, Presidente del Consejo y Ministro de la Guerra, sostuvo la candidatura de D. Amadeo de Saboya para rey de España. Al salir del Congreso en su coche para ir al Ministerio, donde vivía, el 27 de Diciembre de 1870 fué cobardemente asesinado en la calle del Turco, sin que se averiguase quiénes fueran los criminales.



Lámina 282
Asesinato de Prim.

283.—D. Amadeo de Saboya.

Votada en Cortes la candidatura de D. Amadeo, hijo del rey de Italia Víctor Manuel, por sólo 191 votos el 19 de Noviembre de 1870, al hacer su entrada en Madrid el nuevo Monarca el 2 de Enero siguiente fué su primera visita al cadáver del general Prim, que estaba expuesto en la iglesia de Atocha. Hubo seis ministerios en los dos años que duró el reinado de Amadeo I. Se intentó asesinarle el 19 de Julio de 1872, y renunció al fin la corona el 11 de Febrero de 1873.

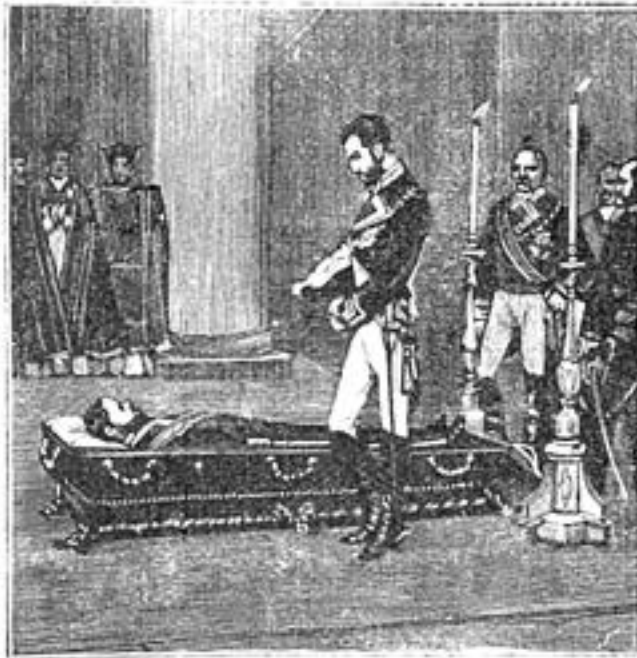


Lámina 283
Don Amadeo de Saboya.



284.—Proclamación de la República.

Recibida por las Cortes la renuncia de D. Amadeo I al trono de España, el mismo día 11 de Febrero de 1873 proclamaron aquéllas la república federal por 258 votos contra 32, siendo su primer presidente Figueras; el segundo, Pi y Margall el 8 de Junio; el tercero, Salmerón el 18 de Julio, y el cuarto y último, Castelar el 8 de Setiembre del mismo año. Éste para poner algo de orden prescindió de los voluntarios y apeló á la tropa, desterrando hasta mujeres y niños por carlistas.

Lámina 284
Proclamación de la República.



285.—El 3 de Enero.

D. Manuel Pavía, capitán general de Castilla la Nueva, deseando poner término á los continuos escándalos y desórdenes de los federales se presentó al frente de las tropas ante el Congreso, y haciendo penetrar una compañía de la Guardia civil, lo hizo desalojar el 3 de Enero de 1874. Acto seguido se constituyó un Ministerio republicano conservador bajo la presidencia de Serrano, con el fin de restablecer el orden y terminar la guerra civil.

Lámina 285
El 3 de Enero.

286.—El cantón de Cartagena.

Los republicanos federales habían constituido varios cantones más ó menos independientes. El principal fué el de Cartagena, á cuyo frente figuraban el general Contreras, Roque Barcia y Antonio Gálvez. Las fuerzas del Gobierno establecieron el sitio, y después de un terrible bombardeo consiguieron rendir la plaza el día 12 de Enero de 1874. Los demás cantones que quedaban aun sin dominar, como el de Málaga y Lorca, fueron también disueltos por la fuerza.



Lámina 286
El Cantón de Cartagena.

287.—El general Concha.

Puestos de nuevo en armas los carlistas sosteniendo los derechos del nieto de D. Carlos V, en Abril de 1873 se empuñó una nueva guerra civil tan sangrienta como la primera. Cerca de Estella, principal baluarte del carlismo en las inmediaciones de Montemuro, el 28 de Junio de 1874 se dió una batalla en que murió el general Concha, herido de un balazo. Su muerte produjo gran consternación, por ser el general en jefe del ejército del Norte.



Lámina 287
El general Concha.



288.—El acto de Sagunto.

El día 29 de Diciembre de 1874 el general Martínez Campos proclamó en Sagunto (Valencia) rey de España al príncipe Alfonso, hijo de D.^a Isabel II. Secundado el movimiento en toda España y constituido el Gobierno monárquico bajo la presidencia de D. Antonio Cánovas del Castillo, hizo su entrada en España D. Alfonso XII el 9 de Enero de 1875, siendo recibido con grandes muestras de entusiasmo por todo el país.

Lámina 288
El acto de Sagunto.



289.—D. Alfonso en París.

En Setiembre de 1883, al regreso de su viaje á Alemania, donde había sido nombrado coronel honorario de hulanos, pasó D. Alfonso XII por París. Allí el populacho y los enemigos de España silbaron á nuestro rey por haber aceptado el nombramiento. D. Alfonso recorrió las principales calles de París desafiando las iras de aquel pueblo. Cuando se supo en España la noticia, todos los españoles protestaron contra tal conducta.

Lámina 289
Don Alfonso en París.

290.—El cólera en Aranjuez.

En 1885, siendo presidente del Gobierno Cánovas del Castillo, una terrible epidemia de cólera asiático azotaba á España. La población de Aranjuez fué una de las más castigadas por la plaga. El rey D. Alfonso XII, sin que pudieran evitarlo sus ministros marchó á Aranjuez, y allí recorrió los hospitales de coléricos prodigando socorros y frases de consuelo. La nación entera elogió los caritativos sentimientos del Monarca.



Lámina 290

El cólera en Aranjuez.

291.—Las Carolinas.

El Gobierno alemán intentó en Agosto de 1885 anexionar á su Imperio las islas Carolinas, que formaban parte de la Micronesia (Oceania) y pertenecían á España. Se originaron graves tumultos, sobre todo en Madrid, contra la Embajada alemana. El conflicto terminó por mediación del Papa León XIII, á quien nombraron árbitro ambas naciones, reconociéndose los derechos de España.



Lámina 291

Las Carolinas.



292.—Muerte de Alfonso XII

Victima de una enfermedad crónica incurable falleció D. Alfonso en el palacio del Pardo el día 25 de Noviembre de 1885. Encargóse de la regencia su segunda esposa, D.^{ta} María Cristina de Habsburgo, durante la menor edad de su hijo don Alfonso XIII. El partido conservador, que ocupaba el poder, lo dejó al partido liberal, acaudillado por Sagasta. "A rey nuevo, exclamó Cánovas al presentar la dimisión, conviene partido nuevo."

Lámina 292
Muerte de Alfonso XII.



293.—Intentona de Villacampa.

El 19 de Setiembre de 1886 el brigadier Villacampa al frente de parte de los regimientos de Garellano y Albuera de guarnición en Madrid se sublevó en favor de la República; pero, fracasada la intentona, fueron apresados los jefes, y sin la clemencia de la Regente, hubieran sido fusilados. Otro conato de sublevación hubo en el castillo de San Julián de Cartagena; pero fué pronto dominado, si bien á costa de la vida del general Fajardo.

Lámina 293
Intentona de Villacampa.

294.—Guerra de Melilla.

Irritados los moros de Melilla por la construcción del fuerte Sidi-Guariach, hirieron á los soldados españoles que custodiaban las obras. Rotas las hostilidades, los moros encerraron en el fuerte de Cabrerizas al general Margallo con gran parte de su guarnición. Muerto el General al disponer una salida el 18 de Octubre de 1893, España envió un ejército á las órdenes del general Martínez Campos, que logró imponerse á los rifeños y construir el fuerte sin nuevos combates.



Lámina 294
Guerra de Melilla.

295.—Tratado de Marruecos.

Para tratar de la paz solicitada por el emperador de Marruecos fué el general Martínez Campos á la capital del Imperio, y allí se hizo el tratado de Marrakés el 5 de Marzo de 1894, según el cual se entregaría á España como indemnización 20 millones de pesetas en diez años, en 20 plazos semestrales de 200.000 duros, y el propio Sultán castigaría á los que habían atacado á los españoles. El Gobierno marroquí anticipó los plazos.



Lámina 295
Tratado de Marruecos.



296.—El héroe de Cascorro.

En Febrero de 1895 se dió en Baire (Cuba) el grito de independéncia, que no fué sofocado por Martínez Campos, por Weyler ni por Blanco. Eloy Gonzalo, soldado madrileño, se ofreció en Cascorro para incendiar una casa ocupada por los insurrectos, rogando que le ataran á la cintura una cuerda para que no quedara su cadáver á merced del enemigo. Realizó la hazaña salvando la vida. En la plaza del Rastro, de Madrid, se le ha erigido una estatua.

Lámina 296
El héroe de Cascorro.



297.—Asesinato de Cánovas.

El día 8 de Agosto de 1897 un anarquista italiano asesinó al presidente del Consejo de Ministros, D. Antonio Cánovas del Castillo, que con su esposa se hallaba en el balneario de Santa Águeda. El asesino fué ejecutado sin que descubriera cómplices. La muerte de Cánovas fué muy sentida, pues todos, amigos y adversarios, reconocían el gran talento del insigne estadista. Encargóse de la Presidencia el general Azcárraga, y pronto le sustituyó en el poder el partido liberal.

Lámina 297
Asesinato de Cánovas

298.—Bombardeo de Cavite.

Al propio tiempo que una escuadra yanqui bloqueaba á Santiago de Cuba, otra llegaba á la bahía de Manila, que acometiendo á la escuadrilla española, la incendió y la echó á pique. Destruída la escuadra, el 1.º de Mayo de 1898 los americanos bombardearon la plaza y el arsenal de Cavite.

Después fué bombardeada y tomada Manila, y por el tratado de París de 10 de Diciembre del mismo año perdimos Cuba, Puerto Rico y Filipinas.



Lámina 298
Bombardeo de Cavite.

299.—Ataque de Santiago de Cuba.

Los yanquis siempre desearon apoderarse de Cuba y Puerto Rico, razón por la cual apoyaban con hombres y dinero la insurrección cubana. Por fin, y tomando como pretexto la voladura de uno de sus barcos, el *Maine*, ocurrida en el puerto de la Habana, declararon la guerra á España, y bloqueando á Santiago de Cuba, destruyeron nuestra pequeña escuadra, que mandaba el contraalmirante Cervera, el 4 de Julio de 1898.

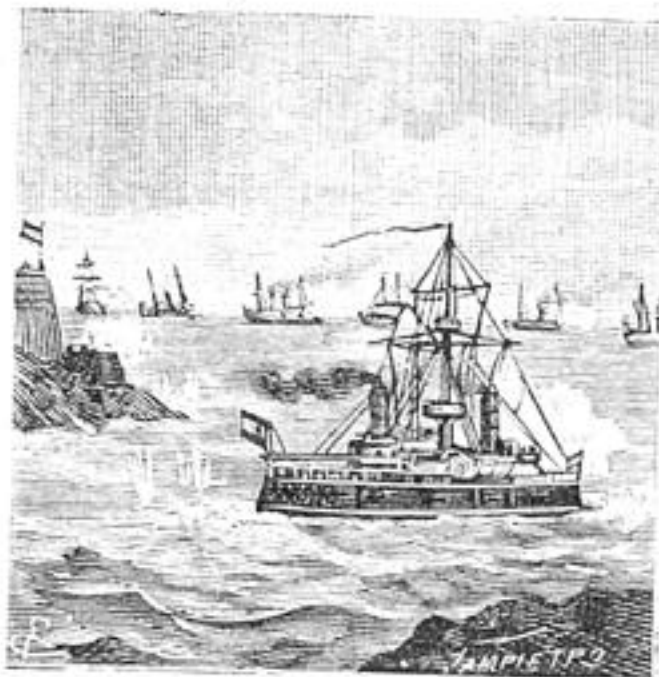


Lámina 299
Ataque de Santiago de Cuba.



300.—Joaquín Vara de Rey y Rubio.

Este heroico general al frente de 200 soldados defendió la posición del Caney (Santiago de Cuba) contra más de 6.000 yanquis, rechazándolos cuantas veces acometieron á nuestras escasas fuerzas. Herido dos veces, sucumbió en el campo de batalla, que no fué de los yanquis mientras quedaron defensores españoles. Admirados de tanta bizarria, los enemigos tributaron honores militares al cadáver de Vara de Rey. (2 Julio 1898.)

Capituló Santiago de Cuba, y entraron en él los yanquis el 17 de Julio de 1898.

Lámina 300

Joaquín Vara de Rey y Rubio.



301.—Jura de D. Alfonso XIII.

El 17 de Mayo de 1902 Alfonso XIII, rey de España según los artículos 79 y 82 de la Constitución, juró ante las Cortes guardar y hacer guardar aquélla y las demás leyes del reino. A este acto fué acompañado por su virtuosa madre la Reina Regente.

Alfonso XIII, hijo de Alfonso XII, casó el día 31 de Mayo de 1906 con la princesa D.^{na} Victoria Eugenia de Batemberg y de este matrimonio han nacido cinco hijos D. Alfonso, D. Jaime, D.^{na} Beatriz, D.^{na} María Cristina y D. Juan.

El viaje del monarca á Francia realizado el 7 de Mayo de 1913, fué aplaudidísimo por el pueblo francés.

Lámina 301

Jura de D. Alfonso XIII.



ESPAÑA Y SU HISTORIA

EPÍLOGO

Ya sabemos someramente lo que es España y los hechos principales que han sucedido en ella; quiénes fueron sus primitivos pobladores; que la invadieron iberos, celtas, fenicios, griegos, cartagineses, romanos, visigodos y árabes; que estuvo dividida en varios reinos: Asturias, León, Castilla, Aragón, etc.; y que desde que reinaron los Reyes Católicos, de santa memoria, forma España una sola monarquía.

Pero no basta que sepamos lo que es España; además tenemos que amarla y servirla, porque es nuestra Patria, la de nuestros padres, la de nuestros parientes y amigos, pues si todos los hombres somos hermanos, doblemente debemos considerarnos como tales los hijos de la madre España.

Debemos cultivar esos vínculos sagrados de familia y laborar por la prosperidad de la herencia moral y material que nos dejaron nuestros gloriosos antepasados.

Así lo manda Dios; así lo dicta la razón; así lo prescribe la conveniencia de todos los españoles.

Todos los ciudadanos de España forman nuestra familia grande, y al honrarla nos honramos: la honra es para el hombre lo que el perfume para la flor.

Un día la Patria nos llamará para que la sirvamos con las armas. Iremos alegres; no como el que cumple

una obligación penosa, sino con el gusto de quien va á defender á su padre y á su madre.

Vestiremos con orgullo el uniforme de soldado; empuñaremos con valor el fusil ó la espada, resueltos á usar de estas armas cuando nos lo manden nuestros jefes, y á no rendirlas sino con la vida.

Sabiendo que la base de la educación de los buenos patriotas es la entereza de carácter y la sinceridad, procuraremos hacernos fuertes y buenos, disciplinados con nuestros maestros y con todos los mayores como hemos de serlo con nuestros oficiales, y aumentaremos nuestra agilidad practicando con entusiasmo los ejercicios gimnásticos, porque así seremos mejores soldados.

Como la Patria necesita también recursos, hemos de trabajar con el mayor afán, con la mira de que prospere y sea rica, para llevar á todos sus hijos, los beneficios de la cultura y del bienestar; para que se abran muchos caminos, se funden muchas escuelas, haya hospicios para los huérfanos y desvalidos y hospitales para los enfermos, para que nuestras ciudades sean hermosas y benéficas, y en todo el mundo se diga: ¡Qué grande, qué rica, qué bella y qué hospitalaria es España! No defraudaremos á la Patria ni en un céntimo: el dinero que nos pida la ley para la Patria, será para nosotros sagrado.

Cuando Castilla descubrió la América ésta se llevó muchos españoles, y España perdió vitalidad, aunque se cubrió de oro; con lo cual se demostró una vez más que ese metal es el abono más propio para empobrecer el suelo y cegar todas las fuentes de riqueza y de virtudes. Sólo los hombres y los pueblos trabajadores tienen cuanto necesitan: por añadidura, Dios los hace felices.

Cuando lleguemos á la mayor edad hemos de gobernar nuestra Patria por medio de representantes que designaremos en las elecciones. Debemos prometer solemnemente que cuando nos toque ejercer ese derecho hemos de hacerlo con escrupulosidad de conciencia, pen-

sando en que Dios nos tomará cuenta de cómo lo verificamos, y así, hemos de votar á los candidatos que nos parezcan mejores para bien de España.

Para librar á la Patria de los egoismos y codicias de sus malos hijos, es necesario que los hombres honrados intervengan en la administración del Estado.

Si la suerte nos designa para ser jurados, juzgaremos con piadosa justicia, sin odio al delincuente; pero con resolución de que no queden impunes los delitos. Si se nos elige para desempeñar un cargo público, lo desempeñaremos con el mismo interés que el negocio particular más importante. Si nos hacen un agravio las autoridades, lo mismo que si se infiere á nuestros hermanos, reclamaremos utilizando todos los recursos legales; pero sin salirnos de la ley ni aspirar á la perturbación y á la revuelta, que son para la Patria como las enfermedades graves para los individuos.

¡No; eso nunca! Á la Patria no se la quiere perturbándola. El amor á la Patria no es vocinglero ni bravucón: como todos los amores verdaderos, consiste en preferir el bien del objeto amado á nosotros mismos y estar dispuestos á sacrificarse por él cuando sea preciso.

Covadonga, Clavijo, Uclés, las Navas, Algeciras, Granada y Lepanto son recuerdos gloriosos de nuestro pasado, donde vertiendo ríos de sangre conquistaron nuestros padres la independendia que disfrutamos; pero no olvidemos que donde aparece el genio de la guerra huye con la tranquilidad de los pueblos todo progreso en ciencias, artes, industria y comercio.

Hoy servimos á la Patria estudiando; mañana la serviremos trabajando, y muriendo por ella si es menester. Y hoy, y mañana, y siempre la tendremos en el corazón al lado de nuestros padres y pidiendo á Dios por los héroes que se sacrificaron por su independendia, por su expansión, por su progreso, y por su porvenir, al cual debemos coadyuvar con nuestro esfuerzo.

El amor á la Patria es cosa del corazón, como el amor á la familia y todos los sentimientos íntimos.

Y siendo del corazón, es de Dios, y, por tanto, de la Religión católica, apostólica, romana, en la cual por la divina Misericordia nos educan.

¡No hay código tan hermoso para buscar la felicidad de los hombres como la doctrina cristiana! ¡Inútil es buscarle ó intentar la reforma de una sola palabra de la sublime y consoladora oración del Padre nuestro!

Pidamos á Dios que nos inspire siempre afectos de verdadero cariño para nuestra España, que nos dé fuerza para cumplir con ella nuestros deberes cívicos, y morir en su defensa animosos y contentos, si tanta gloria nos ha reservado su Providencia.





BIBLIOTECA NACIONAL



1001979058